

**Del chelo al fusil: Un análisis de la relación entre la historia familiar, social, personal
y la pertenencia a un grupo Armado en Colombia.**

Shanon Lizeth Rodriguez Florez

Pregrado en Psicología

Universidad del Valle

Santiago de Cali

2018

**Del chelo al fusil: Un análisis de la relación entre la historia familiar, social, personal
y la pertenencia a un grupo Armado en Colombia.**

Shanon Lizeth Rodriguez Florez

Trabajo de Grado para optar por el título de Psicóloga

Director

Mg. Juan Carlos Torres

Pregrado en Psicología

Universidad del Valle

Santiago de Cali

2018

Agradecimientos

Agradezco de todo corazón a:

Mi padre, por haberme brindado la vida, más no solo por ser concebida, sino por mostrarme el camino, acompañarme, estar siempre para mí. Sin su apoyo, sus sacrificios y esfuerzos todos mis logros no serían posibles.

A mi familia, especialmente mis tías que han sido madres y amigas. Gracias por su inmenso apoyo y compañía.

A mi Director de Trabajo de grado, Juan Carlos Torres, Profe, Gracias por transmitirme tanto conocimiento, por su diligencia y paciencia en este proceso.

A mi Maestra, quien se encuentra en mis grandes afectos y con quien inicié este proceso, Rita Patricia Ocampo. Gracias por haber sido luz tantas veces durante estos años, sus enseñanzas, su apoyo y sus palabras las guardaré siempre. Gracias por mostrarme el tipo de psicóloga y persona que quiero ser.

A mis amigos, con quienes compartí y aprendí durante la realización de este pregrado. Gracias por su compañía, su apoyo y amistad durante este proceso.

CONTENIDOS

- I. Introducción**
- II. Contextualización**
- III. Estado de la cuestión**
- IV. Planteamiento del problema**
- V. Justificación**
- VI. Objetivos**
- VII. Referentes conceptuales**

- La identidad en Psicoanálisis.
- Sobre los procesos de exilio y desarraigo y su relación con la identidad.
- Sobre los procesos de Socialización.
- La familia en la configuración del sujeto político. Una perspectiva Arendtiana.
- El rol de la familia como función Simbólica: Una mirada Psicoanalítica.
- Ideal del Yo y Yo Ideal.
- Sobre la Ley y la Norma.

VIII. Método

- Población
- Paradigma
- Tipo de investigación
- Estrategia de recolección de la información

IX. Análisis de la información

Categorías de análisis:

1. Construcción de Identidad.

1.1. Discriminación Étnico- Racial en Alemania

1.2.Exilio

1.3.Desarraigo

2. Procesos de Socialización.

2.1. Socialización Primaria

2.2.Socialización Secundaria

2.3. Formación Política.

2.4.Pautas de Crianza, Criterios morales, Valores y metas.

3. Referentes de Identificación Social.

3.1. Referente Identitario de Mujer.

3.2.Referente identitario de Ciudadana.

3.3.Lugar del Amor.

4. Relación con el país de Nacimiento.

4.1. Identidad de Inmigrante

4.2. Relación con la norma.

4.3. Procesos de reivindicación social.

X. Conclusiones

XI. Límites de la investigación

XII. Recomendaciones

XIII. Bibliografía

I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo busco fundamentalmente responder a la pregunta acerca de la relación que tiene la historia familiar, social y personal y la decisión de pertenecer a un grupo armado en Colombia, la insurgencia ante el Estado y el uso de las armas en defensa de unos ideales políticos, una causa ideológica y una forma de ver el mundo.

Lo anterior tomando como estudio de caso la vida de Vera Grabe Loewenherz., ex militante del disuelto grupo guerrillero M19, hija de inmigrantes alemanes, pues además de lo anterior, agregaría también la particular forma de comprender la historia de una mujer en un ambiente como lo es el de la lucha política. Adicional a ello analizaré la relación de su identidad con el hecho de ser hija de inmigrantes y como esto particulariza su historia de vida.

El trabajo tendrá una perspectiva cualitativa basada en el psicoanálisis refiriéndose a la subjetividad de la persona, articulándose con postulados de la sociología, antropología la psicología clínica con enfoque cultural, para responder a los apartados de identidad, procesos de exilio, desarraigo, pautas de crianza, etc.

En cuanto a lo metodológico será un estudio de caso de análisis documental con enfoque cualitativo, teniendo en cuenta que el sujeto objeto de investigación es una figura pública y no se procederá a hacer entrevistas con ella. Ante tal aspecto, existe gran número de documentos que narran la vida de la misma, así como un libro con su biografía, los cuales serán los insumos de la presente investigación.

II. CONTEXTUALIZACIÓN

Violencia Política en Colombia

En la historia de Colombia han existido una serie de grandes y pequeñas manifestaciones de violencia, empezando por la guerra de la independencia, pasando por las guerras del siglo XIX y comienzos del XX, caracterizándose por una gran cantidad de alzamientos, revoluciones y revueltas, hasta llegar al punto crítico de la Violencia en el año 1948, donde ocurre la muerte del Caudillo Liberal Jorge Eliecer Gaitán, el llamado “Bogotazo” y los siguientes años de la Violencia en el país.

Pues bien, la vida política colombiana ha estado ligada a los partidos políticos y más concretamente al partido Liberal y el partido Conservador, ambos dividieron durante el siglo XIX y principios del XX la población colombiana en campesinos y habitantes urbanos, Proletarios y Burgueses, elites y masas, estos dos partidos monopolizaron el gobierno colombiano durante el siglo XIX. El partido Liberal se caracterizaba por representar tendencias reformistas y federalistas y el partido Conservador pretendía tener un Estado fuerte y centralista teniendo a la iglesia como institución principal de la sociedad colombiana:

“Con base en las diferencias irreconciliables entre los partidos políticos y la lucha por el poder en Colombia se vivieron seis guerras civiles reconocidas en los años 1815, 1860, 1876-77, 1885, 1890-1902, y una guerra civil no declarada 1948-1957, (período conocido como La Violencia)” (Torregrosa & Torregrosa, 2013)

Pues bien, la última de estas grandes guerras civiles se dio entre 1899 y 1902 conocida como la Guerra de los Mil Días, en la cual los conservadores obtuvieron un triunfo por encima de los liberales y se inauguró un periodo de 30 años llamado “la hegemonía conservadora” (Urrego, 2002)

Entre 1902 y 1948 se observa una paz relativa en los periodos de gobierno de 1886 – 1930 y en el periodo de presidentes liberales (1930-1947), sin embargo, la oposición conservadora que

surge en los años 40 manifestándose contra el gobierno Liberal y defendiendo la idea de la legítima violencia frente a abusos del poder y la práctica del atentado personal, organizándose así grupos al margen de la ley, que con armas buscaban paralizar la participación electoral del liberalismo. El punto culminante de este periodo de violencia se da en 1948 con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán provocando un levantamiento popular conocido como “el bogotazo” y que da inicio a la denominada época de la “Violencia”.

En 1950 asume el poder un líder conservador quien profundizó la política de seguridad de su antecesor la cual incluía no negociar con el partido liberal. (Fernández de Soto, 1961)

Este último tomó la decisión interna de promover guerrillas de oposición al actual mandatario, así que además de las guerrillas liberales que se encontraban en los llanos orientales en varias regiones del país se crearon diferentes tipos de grupo armados.

Sin embargo, Laurean Gómez pierde credibilidad entre miembros de su propio partido y en 1953 se propina un Golpe de Estado apoyado por el establecimiento militar, el poder es asumido entonces por Gustavo Rojas Pinilla.

Pero cuando la dirigencia política de la época en el país y sectores sociales opuestos a su régimen consideraron que el gobierno de Rojas Pinilla debía acabarse y no continuar otros 4 años se inició un paro que obligó el retiro de este. El poder lo asumió transitoriamente una junta militar mientras se reanudaba el tradicional sistema político democrático (Ocampo, 2006). Fue en ese momento en que líderes de los partidos conservador y liberal acordaron que por un nuevo periodo de transición (cuatro periodos, 16 años) se alternarían el poder, este sistema fue conocido como Frente Nacional, este acuerdo fue consagrado constitucionalmente en 1957 por medio de un plebiscito, garantizando que ni los conservadores ni los liberales fueran excluidos del poder y al mismo tiempo cortaba la participación e cualquier otro grupo político, aunque el país continuaba con grandes discrepancias sociales.

Posteriormente, en el gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966) se ordenó al ejército someter las llamadas “repúblicas independientes” que se encontraban al interior del país, ordenando restablecer en esas zonas la autoridad. (González, 1992).

Frente a la ofensiva lanzada por el gobierno y que tenía por nombre “operación soberanía” dirigida a acabar aquellas repúblicas, los guerrilleros dirigidos por Manuel Marulanda Vélez (alias “tirofijo”) lograron vencer el ataque militar, constituyéndose tiempo después como ejército guerrillero, el cual se convertiría en las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia)

los cuales contaban con un claro plan de la toma del poder por la vía armada. La presentación de las FARC como guerrilla se da en 1966) (Pizarro, 1991)

Al poco tiempo de la fundación de las FARC, la Juventud del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL)-división del partido Liberal- así como la Brigada de Liberación José Antonio Galán, compuesta por jóvenes universitario, campesinos y obreros, se fusionan y nace el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Este grupo guerrillero inicia sus actividades guerrilleras el 7 de enero de 1965. (Alameda, 2005)

Por otra parte, el EPL (Ejército Popular del Pueblo) se origina con la fundación del partido comunista en Colombia, gracias a la división de este a nivel internacional entre pro- soviéticos y pro-chinos (Maoistas). El PCC (ML) da origen el 17 de diciembre de 1967 a su fuerza guerrillera, el Ejército Popular de Liberación (EPL). Los combates del EPL iniciaron en enero de 1968 (Calvo, 1987).

Movimiento 19 de Abril (M-19)

En el último periodo presidencial del Frente Nacional, se dieron unas elecciones que enfrentaban al candidato oficial conservador Misael Pastrana Borrero y el candidato independiente, ex presidente y ex militar Gustavo Rojas Pinilla. El triunfo fue para Pastrana, el 19 de abril de 1970, acompañado de numerosas afirmaciones de Fraude. Este hecho impulsó a varios jóvenes Universitarios para formar el movimiento 19 de abril, M-19. El grupo insurgente se dio a conocer tras una campaña publicitaria de expectativa realizada en los medios de prensa en 1974:

“El M-19 robó la espada de Simón Bolívar que se encontraba en la Quinta de Bolívar, el 17 de enero de 1974 proclamando “Bolívar, tu espada vuelve a la lucha”. Lo anterior fue precedido de una gran campaña de expectativa, para que los colombianos supieran de qué se trataba. En los principales periódicos del país del 15, 16 y 17 de enero de 1974 empezaron a salir unos curiosos letreros que decían: ¿“Parásitos? ¿Gusanos?, ¿Falta de memoria?, ¿Inactividad? ya viene M-19”. El miércoles 17 de febrero apareció el último letrero que simplemente decía “ya viene el M-19”. Testimonio de Álvaro Fayad en (Behar, 1985: 138).

En el gobierno de Julio Cesar Turbay (1978 – 1982) se encarcelaron a varios líderes y miembros de este grupo, al impulsarse una política de seguridad nacional. En 1980, el M-19, como muestra de su capacidad de acción, realizó la toma de la embajada de la Republica Dominicana, secuestrando a Diplomáticos de varios países que se encontraban celebrando la fiesta conmemorativa de la independencia de la Republica Dominicana. El secuestro duró desde el 27 de febrero de 1980 hasta el 25 de abril de 1980, finalizando con la negociación del fin de la toma, los rehenes liberados y los miembros del M-19 partiendo en un avión a Cuba para ser asilados.

Durante el siguiente gobierno, encabezado por Belisario Betancur, se buscó alguna tregua con los grupos insurgentes de la época sin éxito, gracias a diferencias políticas entre sectores del gobierno, el fracaso de estas condujo a una ruptura y a la posterior toma del palacio de justicia en 1985 por parte del M-19 en la cual hubo muertes de civiles retenidos durante el enfrentamiento ofensivo del ejército y la resistencia armada de los guerrilleros, además de la quema del palacio de Justicia y muchos de los archivos que allí reposaban. Este periodo fue muy cruento pues por vez primera el ejército se vio implicado en desapariciones extrajudiciales, civiles y guerrilleros.

Ya en el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) se promovió la política de “Pulso firme y mano tendida”, la cual llamó la atención del M-19, iniciando un proceso de desmovilización que concluyó en 1989 (Tirado, 1989)

Caracterización del grupo guerrillero M-19

Luna (2016) hace un análisis sociológico sobre las guerrillas colombianas entre ellas el desmovilizado grupo guerrillero M-19. Menciona que en el periodo de 1974- 1989 el M-19 incluyó novedades en las formas de resistencia política y mostró sorpresa en las acciones armadas que realizó. Su formación fue posible por una experiencia acumulada en la lucha armada. Lo anterior sirvió para que sus fundadores buscaran una transformación del escenario político del conflicto armado. De esta forma el M-19 contribuyó con elementos nuevos a la acción guerrillera en Colombia.

Según este autor, El M-19 se apoya en interacciones mutuas, dibujadas por redes de amistad e interés y también se apropia de experiencias no usuales en Colombia que habían sido puestas en práctica en otros países de la región.

Aquel proceso de reproducción ampliada de la Violencia de izquierda que utilizaba el M-19 le dio protagonismo en el nacimiento de un nuevo concepto de Violencia hasta 1986. A finales de los años 70 este grupo asume acciones de mayor envergadura Político-Militar, lo cual no era común en los anteriores grupos guerrilleros como por ejemplo las FARC. Esa violencia del M-19, en su forma práctica y en sus resultados marcó la diferencia en lo ocurrido en las tres décadas anteriores, en las cuales el escenario principal era el contexto rural. En esa medida, el M-19 emerge y actúa como guerrilla urbana durante 5 años, lo cual genera una ruptura importante frente a procesos previos. Adicional a lo anterior Luna (2016) menciona que en la forma de su presencia política se observa por primera vez en la izquierda colombiana un reconocimiento de los problemas de un país urbano como lo es Colombia.

Ahora, a pesar de la tradición urbana, el M-19 a comienzos de los años 80 remite su origen a una continuidad de la Violencia de los años 50, este discurso nace después de duros golpes recibidos por la represión estatal. A partir de allí nace un nuevo y largo impulso de acción armada rural en el país, principalmente en Putumayo y Caquetá, de esa manera se orientó a los nuevos contingentes campesinos y populares urbanos en oposición hacia el restado y las fuerzas armadas, las cuales fueron definidas como su enemigo central.

En este nuevo panorama de Violencia de finales de los años 70 se intensifica una lucha guerrillera en el país que va hasta finales de los años 80, momento en el que se abren las conversaciones para un proceso de paz que culmina en 1990 la entrega de las armas, primero por el grupo M-19 y después por el EPL.

El movimiento M-19 (19 de abril) fue el primero de los grupos guerrilleros de la época que ingresó en un proceso de paz, el cual culminó en un acuerdo final y cuya desmovilización como grupo armado permitió que algunos de sus miembros se convirtieran en gestores del nuevo partido político Alianza Democrática M-19. Lo anterior abrió el camino para que otros siete grupos armados iniciaran negociaciones de paz que culminaron en la transformación de actores armados a actores políticos legales, y además incidió en la realización de la mayor reforma política que

vivió el país en el siglo XX, la constitución de 1991. Uno de los mayores esfuerzos de democratización de la vida social en Colombia. (García, 2009)

Como características políticas de este grupo guerrillero el autor menciona 5 variables importantes:

1. El M-19 toma como objetivo de sus acciones armadas los aspectos institucionales, él apunta a estar en el centro de la escena política, replantea el tema del poder e intenta resolverlo de manera distinta a las guerrillas tradicionales.
2. Al establecerse en el área urbana, enfrenta el reto de modificar la opinión pública. las acciones que emprende, tanto militares como políticas apuntan a que exista una interlocución.
3. El M-19 alteró las temporalidades de la acción, pues les imprimió un orden variable e intenso que no conocían las guerrillas cercanas.
4. Transforma los espacios de la acción armada pues hizo de la ciudad y sus sectores sociales herramientas para su acción, sin embargo, no olvida el campo.
5. El M-19 transforma los liderazgos de la militancia, tomando distancia del sedentarismo, proponiendo movilidad, fluidez y capacidad en varios escenarios de acción.

Así mismo, la composición social de este grupo armado fue una combinación de franjas de clase media que tenían una formación universitaria (muchos abandonaron los estudios por ingresar a la lucha armada) con grupos de sectores populares urbanos. Este agrupamiento era en su mayoría de población juvenil, sobre todo los provenientes del núcleo conspirador, aun cuando había personas de mayor edad, sobretodo que venían de la Anapo. El M-19 se constituyó en un punto de referencia y confluencia de los sectores de la izquierda en la medida en que planteó una alternativa más conectada con las expresiones urbanas de la sociedad colombiana y menos inspirada en modelos internacionales como el soviético, chino o el cubano. (García, 2009)

El paramilitarismo en el conflicto colombiano.

Desde comienzos de los años 60, los organismos de seguridad del estado y la fuerza Pública se han formado bajo los parámetros del sistema de seguridad Nacional (Richani, 2003) Con este objetivo se han implementado mecanismos para la eliminación del “enemigo interno el cual se ve representado en la presencia del comunismo, la subversión o la insurgencia, siguiendo la lógica internacional del posicionamiento global de los países implicados en la guerra fría.

Es así que en el comienzo de esta misma década y por recomendación de entidades militares norteamericanas de tipo “antiterrorista” se desarrolla en Colombia el decreto 3398 de 1965, el cual fue convertido tiempo después en legislación permanente a través de la ley 48 de 1968, el cual da fundamento legal para la “Defensa Civil” y promueve la creación de “autodefensas”.

El surgimiento de los paramilitares en Colombia se da como respuesta a los desmanes de la violencia de las guerrillas y la incapacidad del Estado de refrenar los mismos (García, 2004)

“Las concesiones provenientes de las políticas de paz del gobierno no fueron bien recibidas por los propietarios de tierras y ganaderos de la región, los cuales, asediados por la guerrilla, deciden formar grupos de autodefensa, para combatir a la insurgencia en conjunto con el Ejército” (Medina, 1990)

A finales de 1982 se reunieron en la ciudad de Medellín, los comerciantes, ganaderos y agricultores provenientes de Puerto Boyacá para organizarse y protegerse de la guerrilla. Es de esta manera que las autodefensas dejan de ser un grupo protector de la tierra de la vida y de los bienes para convertirse en bandas defensoras de intereses privados de comerciantes asediados por la guerrilla, sin embargo, en esta época los paramilitares querían proyectar una imagen de grupos de “defensa legítima” y lucha contra la insurgencia.

“Con el tiempo algunas autodefensas reciben patrocinio de viejos y nuevos señores de la tierra, como los narcotraficantes. Adquieren movilidad y poder ofensivo que buscan proyectos en una escala nacional. Pero la imagen que, al menos desde 1990, quieren ofrecer estas organizaciones, es el de la legítima defensa.” (Palacio y Safford ,2002).

Los paramilitares ya habían formado firmes lazos con carteles dedicados al narcotráfico como lo era “el cartel de Cali y Medellín”. El principal jefe de los “paras”, Carlos Castaño, reconoció que estos se habían puesto al servicio de “Narcos” y ganaderos para proteger sus

intereses, pues en ese momento eran asediados por la guerrilla quien pedían un porcentaje del dinero ganado en la venta de Droga. En consecuencia, se formó una alianza entre paramilitares y Narcotraficantes (Aranguren, 2001)

Es así que este proyecto contrainsurgente llegó a tener mucho poder y los pobladores de zonas rurales se encontraban con el pago de tributos a anticomunistas cuando antes los pagaban a comunistas. Adicional a ello se pagó por un grado alto de violencia en muchas poblaciones, Buscando aniquilar sus bases guerrilleras los paramilitares reprimieron además a campesinos y habitantes de zonas rurales, estas acciones lograron la huida de la población. (Rivas, 2007)

“Bajo la premisa de que los pobladores de zonas con alta presencia subversiva son en alto grado colaboradores de la guerrilla, la estrategia paramilitar se basó en realizar matanzas y en obligar a grandes desplazamientos de población ahondando la degradación del conflicto. Se incrementó al enfrentarse al Estado y sentenciar a pena de muerte a las personalidades que luchaban contra el narcotráfico”. (García, 2004)

Es así que algunos autores afirman que la lucha paramilitar, aunque logró pacificar zonas asesinadas por la guerrilla, fue a costo de actos de barbarie mucho peor. Además:

“el proyecto paramilitar aprendió que podría ser un modelo contrainsurgente en todo el país y que podía obtener un estatus político en una alianza macabra con los políticos corruptos,

Llegando incluso con su ayuda a ser aprobada la Ley 975 de 2005 para ser juzgados con unas penas alternativas mucho menores que las contempladas en el Código Penal” (Torregrosa & Torregrosa, 2013)

A modo de conclusión podemos afirmar que los miles de muertos que ha tenido el conflicto Armado colombiano representa una pérdida invaluable humana y social para el país, una de sus tantas consecuencias para los habitantes ha sido sin duda el Desplazamiento Forzado de miles de personas en el territorio Nacional, quienes se han visto obligados a salir de sus lugares de origen y hogares, ante la ausencia de garantías para su vida y sus bienes, y se han visto en la obligación de migrar a lugares casi siempre de tipo Urbano, lo cual ha ocasionado un detrimento de sus derechos fundamentales.

Adicional a este fenómeno existen muchas otras consecuencias devastadoras del conflicto en Colombia. Como se señala en el informe sobre objetivos de desarrollo del Milenio en Colombia (DNP y Sistema Naciones Unidas 2005):

“En los últimos diez años más de 50.000 personas fueron asesinadas, entre ellas 1.600 líderes políticos, 140 alcaldes y 180 funcionarios del Estado, además de innumerables secuestros y masacres, el reclutamiento de menores y jóvenes de 18 años por los grupos al margen de la ley y la degradación del medio ambiente por la siembra de cultivos ilícitos. Una fracción importante de la población, en especial de las áreas rurales, ha debido abandonar sus medios de vida y ha pasado a engrosar cinturones urbanos de miseria. Durante el periodo 1999-2003, los costos generados por las diversas manifestaciones de la violencia armada en Colombia han sido estimados en 16,5 billones de pesos de 2003 (88,3% de ellos directos), que equivalen al 7,4% del PIB de 2003, a 2,7 veces el déficit del sector público consolidado de 2003 y a 2,1 veces el presupuesto de inversión de la nación. Se estima que los homicidios le representan al país un costo cercano a 2 puntos de crecimiento anual del PIB” (p. 23).

En síntesis, podemos decir que la Violencia en nuestro país ha deteriorado la calidad de vida de sus habitantes, así como sus capacidades de desarrollo, adicional desestimula las inversiones de tipo privado nacionales y extranjeras y destruye el capital físico, así como el medio ambiente. (Garay & Medina, 2008)

III. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El siguiente análisis de investigaciones antecedentes a este trabajo investigativo nos indican distintos caminos desde donde se ha trabajado el tema de la familia como primer espacio de socialización política e influencia particular en la manera de ver y actuar en el mundo. Se tendrá en cuenta el artículo ***“Estado del arte La familia como texto y contexto para la socialización política de los niños y las niñas”*** Una recopilación hecha por González Bedoya (2015) para sus

tesis de doctorado en ciencias sociales, donde realiza un recorrido por la mayor cantidad de estudios posibles relacionados con la familia y la socialización política en varios países de América.

Así mismo se tendrá en cuenta el trabajo de Ramón Ramos Requejo (1990) que titula ***“La familia como agente de socialización política”***. Por último y para tener presente el panorama local, en el cual se enfoca este trabajo investigativo, se retoman algunos aspectos del documento ***“Más allá del fusil: Vivencias de vinculación, permanencia, desvinculación y desmovilización de tres excombatientes en ocasión del conflicto armado Colombiano”*** Trabajo de grado para optar por el título de trabajadora social de la Universidad Del Valle por Alejandra Santana Quintero, Annie Liceth Idarraga Esposito, Yohana Castaño Galeano en el año 2016.

A continuación, se toman los aspectos más relevantes de los estudios antes mencionados y de utilidad para este trabajo investigativo.

Respecto a los estudios que analizan la responsabilidad de la familia en la formación política de sus miembros la autora encontró seis artículos que establecen relación entre la familia, la moral o ética, cuatro de ellas aludiendo a la política, pero todas asumen que es la familia la principal responsable en la formación de valores y significados morales durante la crianza (Berkowitz, 1995)

Dos estudios encontrados, el de Ramos (1990) y Jaime (2000) tuvieron como marco de análisis la influencia que puede tener la familia en la socialización política de sus integrantes, pero asumiéndola como un herencia o transmisión generacional de ideologías. Algunos estudios se enfocan en América Latina y tienen como categorías de análisis la moral, uno de estos estudios se realiza en la ciudad de Medellín, en el barrio *8 de marzo*, los autores se enfocan en el análisis de la construcción de la subjetividad política en niños de primera infancia en un contexto conflictivo (Marín, Gómez, Herrera y Galeano, 2012), y en varias ciudades de Colombia con jóvenes de estratos 1 y 2 participantes del proyecto nacional de jóvenes “constructores de paz” (Botero y Alvarado 2006)

Ahora bien, Según la autora, Ravello (2007), quien realizó su investigación en México, asume que la escuela también es un espacio institucional en el que los niños, niñas y jóvenes *“son inicialmente convocados a comprometerse con las luchas y controversias producidas a lo largo de la convivencia con otros diferentes”* (Pág. 22) así como también un espacio que puede favorecer aprendizajes para afrontar las diferencias y los conflictos. El estudio de Ravello es importante pues

hace una conexión de la política con la vinculación con el mundo para el individuo, sin embargo, este autor se ubica en la escuela y no en la familia.

En ninguno de los estudios encontrados por la autora se toma a la familia como un espacio que ayuda a configurar la subjetividad política ni tampoco se establece relaciones entre las categorías políticas y cómo las mismas pueden contribuir a través de las prácticas de crianza. Tampoco tuvieron a la familia como objeto de investigación, pero en sus conclusiones surgieron elementos novedosos como la relación que existe entre *los procesos de socialización y la familia*, lo cual, según la autora, abre camino para las investigaciones que consideren a la familia como espacio de socialización política.

Para el caso de Colombia la autora concluye que las investigaciones hechas en este país coinciden en que el contexto colombiano está marcado por la violencia, los procesos de marginación, el empobrecimiento, la corrupción y la cultura de impunidad, lo cual impide un ambiente de creación de valores ciudadanos:

“El contexto histórico de violencia social y familiar del país ha impactado y trascendido a diferentes generaciones que comparten las secuelas de estas violencias y los efectos en las vidas de los sujetos. Generación tras generación se afrontan las mismas preocupaciones y amenazas: militarismo, patriarcalismo, desprecio y estigmatización hacia la diferencia, injusticias, pobreza“(Botero, Vega & Orozco, 2012, p. 904).

De esta forma estudios como el de Botero y Alvarado (2006) nos dicen que el ejercicio político en Colombia no se vive como puro, tal y como se explica desde la teoría política sino como prácticas que quieren acceder a lo que históricamente ha sido negado, aunque esto implique ir en contra de cierta “institucionalidad” o normas establecidas. Además, en el mismo estudio se menciona que es posible que, dadas las circunstancias de empobrecimiento y situaciones vulnerables de las familias de los niños participantes del estudio, éstas no tengan forma de pensar o actuar políticamente pues su vida cotidiana consiste más que todo de tratar de sobrevivir.

Las conclusiones más relevantes del presente artículo nos dicen que de las investigaciones encontradas en América Latina no hay las que tuvieran como foco de análisis la influencia de la familia en socialización política de todos sus miembros, aquellas investigaciones en las cuales el tema central es lo político, como acción o como proceso, tienen a jóvenes y niños como objetos de investigación mas no a la familia. En general estos estudios muestran un interés por comprender la

socialización política en niños, niñas y jóvenes, pero se orientan más en analizar la política en sí misma, como una acción que se realiza en un espacio público con otros, como una manera de concebir la política y no en lo político como vínculo con el mundo, lo cual es experimentado por primera vez en la familia. Algunas investigaciones apuntan a observar a la familia como un espacio donde se puede promover resistencias, transformaciones y vivencia de valores éticos, como es el caso de Botero, Salazar y Torres (2009) quienes se propusieron a analizar los discursos de familias en centros de protección en Caldas, Colombia, así como sus prácticas para mostrar permanencias y cambios de las mismas y concepciones frente a la crianza, la violencia y la familia, sin embargo ninguna investigación de las encontradas observa los vínculos que se crean entre los integrantes de la familia y esta a su vez con su entorno social.

La responsabilidad de la familia en la formación política de sus integrantes.

En los estudios que realizan Ramos (1990) se propone analizar la familia como grupo social que influencia, orienta y además subordina o guía la actividad política de sus miembros. Lo anterior se hizo por medio del análisis de trabajos anteriores como los de Harris, Remmers y Ellison (1959) usando estos datos para mencionar la hipótesis acerca de la influencia familiar y se menciona que es en la familia donde se pueden encontrar las raíces de las actitudes sociopolíticas pues ella (la familia) sirve como intermediario entre el individuo y la sociedad. Es pues un grupo de referencia importante que transmite criterios y valores claves, como el adoctrinamiento o el sostenimiento de lealtades políticas de sus miembros.

Ramos nos dice que, primero, cuando la familia no está interesada en la política, segundo cuando algún miembro de la misma pertenezca a algún grupo socializador primario que tenga valores distintos o en conflicto, o tercero cuando el grupo cambia o el miembro de la familia se aparta, se hace extraño al grupo lo cual produce una inestabilidad.

Entonces Ramos se pregunta, *¿si la familia es el principal agente socializador entonces cómo se explica la rebelión juvenil, los movimientos de protesta contra la propia familia y las desviaciones constantes frente a la postura de los padres?* El autor no posee una respuesta suficiente y determinante pero menciona algunas hipótesis que según él se han agrupado en dos grupos, el primero en el que algunos estudios de corte positivista tienen conclusiones sobre la continuidad de la estabilidad política de padres e hijos tal vez porque la época en que se realizaron los estudios es una en donde las inestabilidades sociales no eran tan evidentes, o segundo, otros

sectores intentan explicar esta rebeldía de los hijos por causa de los conflictos en grupos primarios y la familia, mencionando que en tales casos los individuos se rigen más por lo que dicen sus iguales que por lo que dicen sus superiores. El autor menciona además dentro de estas posibilidades, estudios como el de K. Langton (1969) donde se analizan algunos supuestos acerca de la influencia del tipo de crianza (autoritaria o no autoritaria) así como las familias con ausencia paterna o dominio de la madre.

Una de las conclusiones más importantes del trabajo de Ramos, y que tomamos en cuenta para el presente trabajo investigativo, es que las familias ejercen una influencia “no determinante” en las formas de actuar de los distintos miembros de la misma a través de la creación de símbolos políticos, imágenes sociales y “creación del gusto” (Ramos, 1990)

Sobre la pregunta del porqué de la vinculación a un grupo guerrillero en Colombia

El trabajo investigativo que realizaron las autoras tenía como objetivo principal: *“Identificar las motivaciones que llevaron a tres actores a hacer parte de diferentes grupos armados al margen de la ley y describir los procesos de desvinculación, desmovilización y reinserción social de dos desvinculados y un desmovilizado del conflicto armado en la ciudad de Cali”*. Pues bien, para el presente estado de la cuestión se tomarán solo aquellos aspectos en lo que en esta investigación se enfoca en encontrar motivaciones o razones para el ingreso a un grupo armado tipo guerrilla.

Quintero, Esposito y Galeano (2016) tienen como participantes de su investigación a tres individuos que hicieron parte del conflicto armado de Colombia pertenecientes grupos armados FARC-EP, AUC y ELN y que se desvincularon o desmovilizaron de estos grupos.

Las autoras mencionan que fue importante caracterizar el contexto socio histórico y familiar en los nacieron y crecieron los tres excombatientes y que permitió encontrar algunos puntos en común, como la población rural como lugar de procedencia y diferencias de tipo familiar que, según las autoras, permitieron la toma de decisiones de estas personas hacia la vinculación con los grupos armados.

Uno de los hallazgos a las que llega esta investigación es que la vinculación a estos grupos, en estos participantes, no se da por *ideales de lucha política*, sino que estos se construyen al mismo tiempo que dentro del *grupo se crean afectos y apegos emocionales* que actúan como incentivo en los miembros del mismo para replantearse proyectos de vida y formas de pensamiento.

Se menciona también que la vida dentro de este colectivo o grupo propicia la creación de vínculos sociales fuertes que es lo que permite no solo la convivencia sino la afinidad ideológica y que favorece la compenetración, apoyo y solidaridad con la organización.

Para las investigadoras aspectos de la estructura social si influyen en la decisión de escoger la vida armada, sin embargo, siempre estaría presente la “determinación” del sujeto ante las opciones que se le presentan. De esta forma y según las conclusiones a las que llegaron, se ratificaría la capacidad de toma de decisiones con la que cuentan aquellos individuos que toman como opción de vida la insurgencia.

Adicional a esto el compartir con personas que tiene similitudes en la historia de vida, convicciones e ideología fortalece aún más los vínculos y permite que la fidelidad al grupo al cual pertenecen sea más firme.

IV. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El problema de investigación del presente trabajo surge a partir de la observación y curiosidad constante por las formas de vida que me rodean. Mi relación con la psicología se ha basado siempre en saciar las dudas hacia el ser humano que llevo impregnadas por mi crianza, mi cultura, mi país. Esto sin desconocer otras formas de estar en el mundo y querer aprender de ellas para la comprensión de un *otro*. Ahora bien, existen algunos hechos que marcan las preguntas que te acompañan y llevan por el camino de la duda académica, en mi caso observar distintas formas de violencia siendo éstas tan cercanas, tan comunes y, para mi preocupación personal, tan aceptada y naturalizada. Golpear a un “ladrón” en masa hasta querer ocasionarle la muerte, defender la idea de que se cría bien a un hijo cuando éste se puede defender con golpes y no con argumentos y claro, la toma de armas como una forma de expresión del descontento o la injusticia, hechos bastante comunes en el diario vivir de este país, el cual se encuentra marcado por una huella de violencia

que ha dejado nuestra historia y de la cual hemos nacido hijos de varias generaciones, hijos que en esta historia pueden haber sido víctimas pero también victimarios.

Pues bien, sobre esa pregunta, que en mis primeros semestres de pregrado se refería a la “naturalización de la violencia” fue descubriendo, gracias al acercamiento con las teorías psicoanalíticas que la violencia como concepto es muy distinta de la Agresión (Sampson, 2009) y después con la psicología cultural, la transcendencia que tiene el contexto cultural donde se crece, así como nuestros referentes familiares, los cuales, si bien no nos definen, si nos atraviesan como sujetos sociales. Es así que cuando fue el momento de iniciar un proceso de trabajo de grado, mi pregunta de investigación se dirigió a varias situaciones, que por motivos logísticos no se pudieron concretar, la primera opción surgía como un análisis de la violencia en las experiencias de sus habitantes, de la comuna 13 de Medellín, lugar cercano a mi experiencia de vida. Posteriormente en la ciudad de Cali, conocí una familia que llamó mi atención pues tenía como una de sus características el hecho de que todos sus miembros hombres, durante las últimas tres generaciones, pertenecían a bandas delincuenciales de la ciudad. Perdí el contacto con esta familia y por ello no pude continuar con la ideal. Poco después surge en mí, y gracias a contexto actual colombiano, la pregunta por la razón que tiene una persona para formar parte de un grupo guerrillero, con todo lo que esto implica. Escojo el caso de Vera Grabe, mujer militante del M19, lo cual adiciona a mi pregunta dos cuestiones más, ¿porque ser mujer guerrillera en Colombia? Y ¿Cómo llega a ser una mujer guerrillera en Colombia siendo hija de inmigrantes alemanes y pertenecientes a una clase media? De esta forma mi pregunta problema la resuelvo de la siguiente forma:

¿Cómo influye la configuración familiar, social y personal en la decisión de pertenecer a un grupo armado en Colombia?

V. JUSTIFICACIÓN

Cuando pienso en la relevancia y la pertinencia del presente trabajo investigativo considero varias cuestiones.

Para empezar, me parece importante hablar desde lo que como país estamos viviendo; un posible escenario de postconflicto, después de la firma de un acuerdo de paz donde el Estado y una guerrilla (FARC) se comprometieron a terminar sus ataques y empezar a construir sus diferencias en base al dialogo y la democracia. Si se piensa en los escenarios que deben secundar este acuerdo de paz, se puede notar que aquellas personas pertenecientes a grupos guerrilleros cobran un protagonismo y un nuevo reconocimiento como ciudadanos y es de esta forma que surge la pregunta por las subjetividades implicadas en los conflictos armados.

Ahora, los conflictos armados incluyen Estados y población civil y en esta última habría personas en quienes la acción bélica registra un mayor impacto, las víctimas. Según el Estado Colombiano, las víctimas del conflicto en Colombia están definidas como:

“Aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno” (© 2015 Ministerio de Salud y Protección Social.)

De esta forma, cuando hablan de Víctimas poco se habla del papel de aquellos próximos desmovilizados del conflicto y sus particularidades como individuos y aún menos observarlos como posibles víctimas de la historia política y social del país. Los militantes de estos grupos se perciben por el contrario, desde una visión general, como los victimarios, los que ocasionan sufrimiento y muerte e incluso se definen con patologías mentales y de comportamiento y poco como personas con particularidades y características donde la maldad y la bondad no se definen, al igual que en todos los seres humanos, de una manera tan clara, es decir bajo categorías morales, sino que son seres humano comunes y corrientes. Conocer estas historias, su vida familiar, sus formas de relación podría ayudarnos a entender aquellas decisiones que en algún momento pudieron definir sus decisiones vida y sus actos las de otros y sobretodo, llegar a una comprensión de ese Otro como ser que sufre y que en esa medida también podría considerarse Víctima en determinadas situaciones.

Desde aquí me haría la pregunta ¿Cuál sería el papel entonces de la psicología como disciplina trascendental en este proceso? Se debe decir que como profesionales de esta disciplina es importante llegar a la comprensión de un otro, que siente, que vive los procesos de manera

distinta y que sufre, aun cuando también en su accionar pudiera hacer sufrir a otros y que debe ser acompañado en sus procesos individuales para una construcción conjunta de una verdadera paz incluyente y duradera. Además de esto, es importante reconocer a través de la indagación profunda que el otro no es un ser que está aislado de todo lo que le rodea, sino que su historia de vida viene acompañada constantemente por su historia familiar, su cultura, sus creencias, las instituciones que han sido sus referentes, las normas que el Estado donde vive le ha instituido, entre otros aspectos.

De esta manera el presente trabajo investigativo tiene su relevancia en la idea de que en nuestro País hay una forma en algún tipo de público, de percibir a dirigentes de grupos guerrilleros como victimarios, sobre todo si afectan sus propios intereses, definiéndolos entonces como seres criminales sin compasión por la vida, esta percepción es tan fuerte que inclusive muchos profesionales, que de alguna manera tienen que trabajar con ellos ahora, olvidan su dimensión humana y que están sentados frente a una persona que tiene formas de estar y ser en el mundo distintas y razones de existencia con razones diferentes. Lo anterior aplica también para la comunidad en general, pretendiendo entonces este trabajo dar una respuesta distinta a estas personas diferente al odio y señalización.

Empezar a mirar a este otro como alguien que eligió un camino por alguna razón, comprender estas razones y darle voz para que entre todos podamos construir un ambiente de reconciliación es lo que busco lograr en este trabajo.

VI. OBJETIVOS

Objetivo General

Comprender, desde una perspectiva clínica y cultural, la relación de la configuración personal, familiar y social en la elección de vida ligada a un grupo armado.

Objetivos Específicos:

- Realizar una aproximación a la historia familiar de Vera Grabe y sus características.
- Comprender como emerge la construcción de identidad en Vera Grabe
- Comprender en papel que tiene la historia familiar en la decisión de la lucha armada.
- Entender la importancia de la lucha política y armada en la vida de Vera Grabe
- Comprender y articular la relación que construye con la ley y la norma y sus avatares en las condiciones del conflicto armado colombiano.

VII. REFERENTES CONCEPTUALES

La identidad en Psicoanálisis.

Siguiendo el curso de lo planteado en la presente investigación surgen elementos interesantes de indagar para que puedan servir de referencias conceptuales en cuanto a lo que se pone en juego en lo que respecta a la subjetividad como tal, en este sentido, el primer aspecto sería la identidad y sus procesos.

Para Donostia (2017) por ejemplo, la identidad vista desde el psicoanálisis poco tiene que ver con la verdad del sujeto pues en realidad uno no se ve como es, menciona que la identidad es tan solo un señuelo para protegerse de la vista de los demás, el cual se construye muy temprano en el sujeto y lo hace de acuerdo a los ejes que se entrecruzan, uno el eje imaginario en el que el Yo del sujeto se mira y se toma por la imagen de su semejante como si fuera su propia imagen en el espejo y el eje simbólico en el que el sujeto recibe el reconocimiento del Otro por medio de marcas bajo la forma de un Significante Ideal al cual tiene que conformarse para ser amado. La identidad entonces proviene del Otro, del imaginario y del simbólico y esta identidad hace que el sujeto se sienta alguien, una entidad única.

Ahora, la identidad se da gracias a la identificación; con este es que el niño pequeño, por ejemplo, puede entrar por primera vez a párvulos, lejos de sus padres, y soportar este proceso teniendo un elemento que le permita vincularse con otros. Todo esto gracias a que el niño se ha

identificado, a una imagen y a un significante que debe estar bien agarrado al Otro para poder sostener al sujeto ante el tumulto de los semejantes, de lo contrario, sin esa identificación simbólica esa primera experiencia puede ser traumática.

La identificación es el principio mismo del lazo social, el sujeto participa en un grupo ya que puede encontrarse en él y comparte con los demás unos significantes ideales, compartiendo este ideal con los otros el sujeto está representado por un significante aunado a los significantes que representan a los demás. Para Lacan, “*El significante sirve para designar la diferencia en estado puro*”, es decir, que el significante se especifica siendo lo que otros no son. La noción de identificación conlleva a reconocer una identidad, reconoce un conjunto, pero también al individuo dentro del conjunto.

Teniendo en cuenta lo anterior, Korman (2017) nos dice que la identidad implica sentirse y reconocerse como dueño de ciertas marcas o características singulares y ésta adopta una dimensión social cuando algunas de ellas se observan como compartidas con otros semejantes que también las manifiestan. Ahora bien, por la manera en cómo se constituye, es difícil realizar una diferencia entre lo estrictamente personal y lo social en la identidad, aunque es necesario, su dificultad y discriminación se debe a que lo subjetivo nace simultáneamente con la sociabilidad. Entonces, la noción de identidad, en su dimensión social supone la idea de ser partícipe de una colectividad que posee también una historia y un presente con características valiosas, vitales y potentes. El autor considera también, que son los atributos generadores de ese sentimiento de pertenencia a un conjunto, los que diferencian la identidad propia de las ajenas.

Podemos decir entonces que los adultos identifican, ósea transmiten a las siguientes generaciones las pautas, rasgos y características personales. Fundan lo psíquico en el recién nacido y otorgan simultáneamente, identidad. Varios factores tienen un papel en esa creación de un nuevo sujeto, Korman (2017) menciona: “*Formas de cuna y de mesa, caricias, cuentos contados, olores, y músicas, mar y literatura, climas familiares y sociales, latitudes y altitudes*”. Quien identifica adquiere presencia en el nuevo sujeto a través de rasgos o detalles muy parciales y reducidos, son pequeñas marcas. En la medida en que estos trazos provinieron de los otros, la nueva subjetividad permanecerá ligada a tales otros, tanto en la estructura psíquica como en los vínculos cotidianos.

Entonces, ¿existen determinaciones totalmente objetivas de lo que es la identidad en cada persona? Korman (2017) lo pone en duda. Menciona que lo que más se acerca a un tipo de agrupación e asocian al lugar de nacimiento, a la nación o a la etnia, pero que estas también son subjetivas, pues pasan necesariamente por un filtro personal, entonces cada persona siente a su manera haber nacido en Portugal, Alemania, Colombia, ser de raza indígena, blanca, negra, ser Cirujano o de un partido político de Derecha bien, existe una realidad que marca, sin duda, pero es un elemento que rápidamente es capturado por lo imaginario y lo simbólico de cada quien. En esa medida que una persona se sienta o se adscriba a un grupo identitario no debe ser cuestionable. En conclusión, nadie debería discutir la identidad que un sujeto se atribuye a sí mismo. La identidad ha sido un concepto que facilita la posibilidad de reconocimiento y de pertenencia a grupos y lugares, asunto que entraría a ser objeto de análisis a la hora de existir cambios temporo-espaciales como sería el caso de desplazamiento y procesos migratorios.

Sobre los procesos de exilio y desarraigo y su relación con la identidad

García (2008) nos señala una cuestión importante y es que en todos los continentes y zonas geográficas del mundo, y a lo largo de toda la historia, hombres y mujeres se han desplazado grandes distancias de su lugar de nacimiento en busca de mejores condiciones de vida, instalándose en tierras lejanas y creando nuevas configuraciones en las mentes y en las particularidades de vida de habitantes de otras regiones del mundo con ideas y objetos venidos de lejos.

Pues bien, este autor explica el Exilio como un subcapítulo dentro de las migraciones, proceso el cual se hace porque las circunstancias la fuerzan o porque algún poder se las impone contra la voluntad de un sujeto, una familia o una comunidad.

Bar de Jones (2001) nos dice que no existe experiencia migratoria definitiva que no implique algún tipo de crisis dolorosa que pueden perdurar durante toda la vida y pasar a las siguientes generaciones. Plantea entonces que los seres humanos vivimos una situación dilemática, o el presidio de los lugares de origen o los efectos del desarraigo que es traumático casi por definición.

Esta autora nos dice que, si bien las razones que suelen motivar a las personas a emigrar, pasando por un proceso de exilio y consecuentemente de desarraigo conscientemente suelen ser fáciles de encontrar, como situaciones de tipo económico, violencia en su país de origen, entre otras. Sin embargo, el concepto de las series complementarias de Freud, nos puede brindar visos para comprender la decisión de emigrar, menciona que algunas coinciden con identificaciones, deseos y prohibiciones incestuosos, repeticiones por intento de elaboración transgeneracional de antecedentes migratorios en la familia, pseudo- exogamias, entre otros. Cuando una persona emigra de su tierra, sin saberlo conscientemente va en busca de “el edén” o “la tierra prometida” es decir, de una madre idealizada, nutricia, y puede ir acompañada de la fantasía de un nuevo renacer (Bar de Jones, 2001)

Continuando con la idea, Bar de Jones menciona que un proceso de desarraigo afecta las tres dimensiones del sujeto, como lo son: el individual (Psíquico y corporal), el Grupal y Familiar y el Cultural. Este proceso conlleva irremediablemente a atravesar un proceso de pérdida y por lo tanto de duelo.

Korman (2017) menciona que, si bien es cierto que el exiliado emigra con su identidad, esta se queda sin el soporte que su contexto social de origen le brindaban. Es así que el sujeto deja de compartir su identidad con sus coterráneos, y es entonces cuando valora en toda su magnitud la importancia de este soporte, que normalmente funciona de manera eficaz, aunque sin dar señales de existencia.

García (2008) nos muestra entonces un punto importante en las situaciones de los inmigrantes y es sobre su proceso de construcción de identidad como tales, el cual lo están haciendo las sociedades receptoras. Esto se define en la legislación, el tratamiento en la prensa, las medidas de integración y discriminación, términos como “sin papeles”, así como la judicialización de un fenómeno, la exclusión de “los emigrantes” de una ciudadanía, los emigrantes de segunda generación están identificando a una población con señas identitarias.

Siguiendo en este sentido Moreno (2002) nos dice que cuando hablamos de “segunda generación” podemos hablar de jóvenes inmigrantes nacidos en su país de origen, pero traídos muy pequeños al país donde se emigra, hijos de inmigrantes ya nacidos en el país receptor, menores que

no han sido acompañados que ha realizado la migración solos, entre otros casos. Este autor menciona que, algunos llegarán a ser definidos como nacionales de su país receptor y otros mantendrán su condición de extranjeros, pero que en general estos jóvenes, que tienen importantes diferencias formativas, culturales, etc. Se mueven dentro de un contexto creado por su proceso de socialización en su lugar de acogida, como la escuela, el barrio, etc. y por modelos adquiridos en su familia, como la cultura y la religión. De esta manera cabría preguntarse sobre si este proceso de aculturación es igual en todos los inmigrantes de segunda generación, si las referencias al país de origen son las mismas, etc. Adicional a ello quedaría por ser analizado si el origen inmigrante se transmite eternamente, siendo una marca la de la inmigración la etiquetación consciente y hasta qué generación llegará y si los hijos de los inmigrantes son la segunda o generación o la primera nacida en el país de acogida.

Sobre los procesos de Socialización

(B. Gama. P. Villamizar ,1996) menciona que la vida de la persona para vivir en sociedad se inicia antes de su nacimiento, esto a partir de los deseos o proyectos contruidos sobre el nuevo ser, y estos continúan mientras crece y aprende a manipular objetos, va asimilando las relaciones sociales y tomando posiciones ante demandas sociales. Entonces, la socialización se prolonga durante toda la vida cada vez que la persona responde a circunstancias que le obligan a aplicar y adquirir conocimientos para enfrentarse a cambios institucionales.

En esa medida, el proceso de socialización se hace posible en el encuentro que tiene la persona con la sociedad, la integración que hace el individuo con la cultura y el desarrollo de la subjetividad. Este proceso de socialización se maneja en una compleja red de relaciones sociales e históricas y en medio de un conjunto de instituciones cuya estructura y funcionamiento operan independientes de la voluntad del sujeto y constituyen una realidad objetiva, externa a la subjetividad e inevitable a ella. Socializarse entonces significa aprender a participar de la dinámica de la sociedad, así como sus características en un momento histórico específico.

Según Berger (1968) el mundo institucional que se expresa en una realidad objetiva, posee toda una historia que antecede al nacimiento del individuo y que no es alcanzable a su memoria biográfica.

El escenario de la socialización es entonces la vida cotidiana y el aprendizaje que se obtiene de esta se convierte en requisito para asumirse como parte de una organización social, es decir, para convertirse en persona.

Ahora bien, según Heller (1972) es a través de los grupos de referencia cercanos a cada persona que esta desarrolla comportamientos que se dirigen a la integración de esta en la cotidianidad, lo anterior mediante procesos de imitación del actuar del otro, o situándose en el mismo ambiente de los demás. Estas dos conductas facilitan el aprendizaje de la cotidianidad.

Mediante estos procesos de interacción social, durante el proceso de socialización se interioriza los conocimientos preexistentes, lo cual conduce a una sedimentación de un conjunto de saberes que son indispensables para desempeñarse en la cotidianidad. Estos conocimientos adquiridos no se asimilan por experimentación, sino que ya están socialmente determinados. Como por ejemplo saber que la tierra es redonda sin necesidad de probar este fenómeno.

Respecto a su pertenencia a un núcleo familiar, cada persona tiene asignado un lugar en la sociedad desde antes de su nacimiento, y mientras el individuo se socializa este reproduce unas cualidades propias de ese grupo social de referencia. Las cuales se interiorizan por cada sujeto de manera específica, de acuerdo también a los mandatos legitimados socialmente, situándose ante estas, realizándole modificaciones o transformándolas. Claro que, en palabras de Heller (1972), siempre existe la posibilidad de construir nuevos papeles sociales.

La socialización es además conservadora, porque duplica las normas, valores, costumbres y las experiencias emocionales, de esta manera se forman identificaciones y se repiten conductas. Es así que mientras el sujeto socializa, reproduce su propia historia plasmada en él por sus padres y por generaciones anteriores a ellos. (B. Gama. P. Villamizar ,1996)

La familia en la configuración del sujeto político. Una perspectiva Arendtiana.

González (2015) nos dice que desde una perspectiva arendtiana, la acción política se da o nace únicamente en el campo de lo público, lo cual implicaría que la familia no sería un espacio para la misma, pues sus relaciones se basan en la consanguinidad y se ocupa de acciones llamadas por la autora, de la pura vida, añadiendo que sus labores se concentran en el cuidado de sus miembros para preservarse. Arendt, citada por González, ratifica que los fines de la familia son meramente individuales así que sus relaciones se construyen y fortalecen solo con este objetivo.

Sin embargo, la autora plantea que la familia es el primer espacio que tiene el ser humano donde la pluralidad puede verse expresada, donde se construyen las identidades que se revelan a otros distintos a él. Es en esa cotidianidad de la familia donde el ser humano empieza a diferenciarse a partir de los otros y a “Comunicar su propio yo” (Arendt, 2005a, p. 200) en medio de las dinámicas cotidianas.

La pluralidad que se vive en la familia se diferencia de la del ciudadano que habla Arendt, porque no tiene un accionar político, pero sigue siendo pluralidad porque en este espacio se comparten con otros Distintos y Singulares, aun cuando estos tengan un parentesco de sangre y además una historia compartida. Esta pluralidad también se da por procesos de reivindicación y reclamación de derechos según diferencias de género, generación, edad. En las interacciones en familia se configura la diferenciación del sí mismo con la pregunta “¿Quién eres tú?”, *“experiencia que prefigura la construcción de un nosotros, no solo distintos, sino también singulares”* (Gonzalez,2015)

La autora, citando a Duch y Mélich (2009), acepta que la familia no es un espacio de acción política (como lo plantea Arendt) pero la familia es el primer lugar de acogida de un nuevo integrante. Es un espacio donde por primera vez comparte con otros distintos a él y por ello podría decirse que es un primer espacio de pluralidad, singularidad y además construcción de sujeto político *“a través de las prácticas de reconocimiento, compasión, cuidado y amor por el mundo”* (G, 2015)

Es en la cotidianidad familiar donde por primera vez se comparte, se dialoga, se realizan reclamos por un lugar y se conocen las narrativas sociales sobre lo que es el mundo, lo cual hace que la familia sea el primer espacio donde nos damos cuenta de que somos diferentes a los otros, e iniciamos una configuración acerca de quien se es en la esfera de lo público.

El rol de la familia como función simbólica: una mirada psicoanalítica.

En su texto López (1998) nos da una breve aproximación acerca de aquellas construcciones simbólicas que brinda la familia que, vistas desde la teoría psicoanalítica, intervienen en el niño y en la constitución de su subjetividad.

Pues bien, la autora sostiene que solo es posible estar con el otro, ya sea en comunidad o en pareja, con una condición de pérdida, una renuncia a un goce infinito que genera al mismo tiempo una ganancia pues permite la posibilidad de estar con el otro, y este otro puede ser padre, madre, hermano o hermana, amigo, compañero, etc. La familia se sostiene en aquellas relaciones que brinda el parentesco el cual sitúa a los miembros del grupo en un lugar dentro del conjunto y cada lugar posee una asignación simbólica que solo se da por medio del lenguaje, al permitir nombrar y conocer los significados y sentidos que tienen las relaciones que se tejen para cada miembro del grupo.

Es así que el parentesco no es una construcción puramente orgánica, sino que se define a partir del ordenamiento simbólico: la ley de la prohibición del incesto, que regula los intercambios permitidos entre los sujetos pertenecientes al mismo grupo familiar.

De esta forma se establecen y distribuyen las posibilidades y obligaciones que regulan en hombres y mujeres el goce, (Concepto Lacaniano que se refiere a la satisfacción pulsional). Es así que lo pulsional deberá ajustarse a aquellas demandas del lazo social que se ha establecido. El deseo sucederá como resultado de inscribirse en la cultura y el lenguaje.

Es entonces el grupo familiar que espera al nuevo integrante, quienes donarán a su hijo aquellos significantes que los atraviesan, aquello que fue construido en ellos por sus antepasados. Reactualizarán en el hijo sus vivencias, sus imposibilidades, haciendo de este integrante uno que lleve consigo tres historias, la de su padre, su madre y la suya propia.

La experiencia constitutiva de cada sujeto pasa por la renuncia a la madre como objeto de deseo y por la inscripción a la ley del padre en la cual la madre es quien, si lo desea lo introduce. En este espacio de conflicto se instituye un nuevo ser, aquel que puede reconocerse como sujeto sexuado y deseante, frente a hombre y mujeres. Ahora bien, esta inscripción en la ley es vivida en cada sujeto de manera particular, cada uno vive en su ser las consecuencias del deseo de la madre y lo efectos de la ley del padre y del lugar que ocupa allí.

Entonces cabe mencionar que lo que el padre y la madre dan al hijo no es consecuencia de una voluntad intencionada, en su infancia los hijos están sometidos a cosas de los padres que estos mismos no saben. Tienen una participación en una historia que no es la suya pero que al pertenecer a una familia ahora les pertenece. Todo lo dicho y lo no dicho organizará al sujeto en su ser. Las huellas dejadas por la palabra marcarán el rumbo de su vida.

Ideal del Yo y Yo Ideal

En unos de los capítulos de *“Introducción al narcisismo”*, Freud (1914) comenta sobre el narcisismo infantil en el cual el niño es tomado como ideal, este concentra toda su libido en sí mismo, incluso antes de poder decirse que existiera un Yo. De esta forma se pregunta sobre esta libido en la edad adulta la cual suele aparecer muy reducida. Freud entonces responde a esta cuestión con la teoría de la represión, la cual inicia del propio respeto del Yo por sí mismo, el cual se encarga de permitir o negar el acceso de las representaciones a la conciencia. (....). Freud explica entonces que hay ciertas personas que toleran unos impulsos o impresiones, mientras que hay otras que no lo hacen: *“Podemos decir que uno ha erigido en el interior de sí un ideal por el cual mide su Yo actual, mientras que en el otro falta esa formación de ideal. La formación de un ideal sería, por parte del Yo, la condición de la represión”* (Freud, 1914)

En esa medida, ese ideal, es una imagen de perfección que representaría todo lo que esté bien y lo que está mal, de manera que marca el camino de lo que el Yo debe hacer y la manera en que lo debe hacer, por eso entonces aparece como la condición de la represión pues dictará las leyes de lo que se puede aceptar y lo que no será entonces reprimido.

Entonces según Freud, el Yo ideal consiste en la conservación del narcisismo infantil, el cual el sujeto no desea perder y el cual tiene todas las perfecciones que de niño gozaba en la etapa

de “Su majestad el bebé”, es así que para que no desaparezca ese sentimiento de amor de sí mismo es transferido hacia el Yo Ideal¹.

Para J. Lacan (El estadio del espejo como formador de la función del yo [je], 1949), el yo ideal es elaborado desde la imagen del cuerpo propio en el espejo. Esta imagen es el soporte de la identificación primaria del niño con su semejante y constituye el punto inaugural de la alienación del sujeto en la captura imaginaria y la fuente de las identificaciones secundarias en las que el “Je” se objetiva en su relación con la cultura y el lenguaje por la mediación del otro².

Sobre la Ley y la Norma

Negro (2012) menciona sobre la Ley, en términos psicoanalíticos, que es en esencia una medida, un límite presentado bajo la forma de prohibiciones y recomendaciones. Nos explica que para Lacan (1984), la Ley es aquella que prohíbe el incesto, hace la función de defensa estructurando el psiquismo como un aparato de Deseo que nace a partir de la pérdida del objeto de goce que es representado por la madre. Entonces, la Ley es idéntica a la del lenguaje, pues las dos determinan la exclusión del goce.

La Ley del lenguaje es ley de signos que incluyen al nuevo sujeto en un linaje, en una estructura de parentescos, esta sostenida en la prohibición del incesto. Lacan entonces plantea que la ley funda el lazo social entre los hombres, por medio del intercambio entre mujeres, introduciendo así relaciones de parentesco. Esta entrada en la cultura salva al hombre del goce y lo introduce en la dimensión del deseo.

Ahora bien, según Lacan, el requisito para que tenga valor la Ley es que exista la posibilidad de una excepción. Pues si no existiera posibilidad alguna de ser infringida, no sería necesaria una regla, en esa medida, no hay ley sin excepción, pues esta última es condición de la primera. Es un sistema que se constituye a partir de la operación de excusión

¹ Nunberg hace del yo ideal una formación genéticamente anterior al superyó: «El yo todavía no organizado, que se siente unido al ello, corresponde a una condición ideal [...]» Diccionario de psicoanálisis. Laplanche y Pontalis. Pág. 471. Ediciones Paidós Ibérica SA 1996.

² Diccionario del psicoanálisis. Roland Chemama. Amorrortu editores. Larousse, 1995. Pág. 458.

Elmiger (1999) se refiere al sujeto como efecto de la Ley, y no solo de la Ley dada por la función paterna sino la ley social, la norma que nos legisla como ciudadanos. Pues bien, menciona que instituir al sujeto en la Ley implica la unión de la normatividad con la biología, del lenguaje con lo viviente, de la cultura con la naturaleza. Es decir que, instituir implica ordenar.

El ser humano esta pro-creado por las leyes de la polis y sus instituciones, estas lo incorporan en un tejido legal, lo inscriben, registrándolo en lo civil, con un nombre, apellido, etc. Apellido que solicita una transmisión simbólica de referencia, que se transmite por línea paterna.

La autora, citando a Legendre (1994) menciona que nacer supone la movilización de todo el andamiaje institucional. Es así que se puede mencionar un doble nacimiento: el biológico y el institucional. Es por estar instituido que el sujeto da cuenta de su filiación, de su genealogía, de su historia familiar, de su linaje.

Ningún ser humano es la Ley, sino que se están sostenidos o amparados a través de ella. Es decir que, algo le está prohibido al sujeto. Y así la Ley del padre, como las leyes judiciales, prohíbe y ordenan, de esta manera ponen límites a la omnipotencia, instaurando en el sujeto la falta, la no perfección. Y es esta misma prohibición lo que funda el pecado y la tentación.

VIII. MÉTODO

Sobre el tipo de investigación

El presente trabajo se pretende enmarcar dentro de un modelo de investigación de tipo cualitativo de corte interpretativo, que caracteriza la investigación en psicología cultural, la cual considera varios aspectos, uno que el ser humano y su subjetividad se constituyen en la medida que interactúa con sus grupos sociales cercanos y dos, para el investigador es necesario no solo observar la realidad tal como se le aparece, sino en conjunto con el ambiente o persona investigada realizar una interpretación de esa realidad. (Packer, 2007)

Contrario a un modelo positivista, esta forma de acercarse a la realidad permite conocer a fondo la manera en que la persona construye su contexto, la significación propia que le atribuye a ello y las repercusiones que tiene esto en los cambios que ocurren a nivel social.

La investigación cualitativa, como procedimiento metodológico utiliza diversos datos como textos, palabras, discursos, imágenes, extractos de documentos, entre otros, buscando construir el conocimiento de una realidad social en específico. Según Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1976) es un proceso de conquista-construcción-comprobación teórica.

De esta forma en este escrito busco acercarme, conocer y comprender una situación humana en particular que adicional a eso repercute en aspectos generales de tipo político y social en el país, teniendo en cuenta que el ser humano está en constante interrelación activa con su medio.

Sobre el paradigma y la validez

Esta investigación pretende ubicarse desde un paradigma Hermenéutico, entendiendo este como el proceso de interpretación del fenómeno humano de una manera cuidadosa y detallada (Packer, 1985) buscando comprender la realidad a partir de la cotidianidad del sujeto, objeto de estudio. De esta forma para el sujeto de estudio de este trabajo es necesario buscar una comprensión de su vida en los contextos naturales en los que se encontró y las decisiones que fueron consecuencia de estas.

Ahora bien, en el presente trabajo investigativo se utilizará como herramienta el análisis de documentos escritos, este tipo de investigación depende primordialmente de la información que se consulta en diferentes documentos, en sentido amplio, entendiéndose como todo material al que se puede acudir como referencia en cualquier momento o lugar, sin que eso altere su sentido o naturaleza, lo anterior con el objetivo de que brinde información sobre una realidad o acontecimiento. (Cázares, C, J, V, Z, 1999). Para el presente trabajo se consultarán diversos documentos que den muestra de la vida y la forma de pensar de Vera Grabe, y el documento principal será el libro escrito por ella con su biografía. Esto para analizar principalmente aspectos de orden familiar y de historia de vida.

Esto nos lleva a usar como método el análisis de contenido para comprender aspectos fundamentales del discurso escrito, pues este permite indagar por el sentido de ciertos mensajes

mediante el planteamiento de categorías de análisis, es así que este tipo de método permite interesarse principalmente por el contenido de los mensajes que se recibe y no por la forma o estilo de estos, importando más el significado o el sentido que tienen los mismos. (López, 2002)

La forma de emplear este método se enfoca en la extracción de este contenido basado en la deducción o “inferencia” de los datos obtenidos y clasificados (López, 2002), su validez se observaría en el grado con que los resultados obtenidos puedan ser comparados con otras pruebas o testimonios similares, es decir que las descripciones e inferencias conseguidas se mantengan en pie cuando se les confronte con datos obtenidos de manera independiente.

Ahora bien, como se dijo anteriormente, en la investigación documental se requiere recurrir a varias fuentes de información, para extraer de ellas aquellos datos que respaldarán o refutarán las hipótesis o conjeturas planteadas. De esta manera, el desarrollo del trabajo consiste en manejar creativa y ordenadamente todo este material recopilado. Es así que la redacción del trabajo no se trata solo de hilar ideas o datos tomados de otros autores sino de poder combinarlas con el análisis y la reflexión respecto a su sentido e importancia, siendo el resultado un texto ameno y bien documentado. (Cázares, C, J, V, Z, 1999).

Podría considerarse igualmente que la interpretación de los datos recogidos dentro de este tipo de paradigma puede estar sujetos a varios tipos de lecturas dependiendo de quién analice la información, de esta forma se puede citar como en el caso de la investigación cualitativa “*la precisión con que los hallazgos obtenidos reproducen efectivamente la realidad empírica y los constructos concebidos caracterizan realmente la experiencia humana*” (Hansen, citado en Pérez Serrano, 1998; p. 80).

Sobre la estrategia de investigación

Se propone como principal estrategia metodológica el *estudio de caso*, pues considero que éste permitirá una profunda indagación del tema propuesto, además que posibilita adentrarse en las problemáticas sociales e individuales desde el contexto mismo donde se viven y recrean las situaciones. El estudio de caso tiene como finalidad investigar la particularidad, la singularidad del mismo, es así como éste me ayudará a concentrarme en las características particulares fijándose en lo que para el participante sería relevante y trascendental.

Como característica principal, el estudio de caso hace un análisis de una unidad de forma intensiva, según Stake, (1994) aunque ésta pueda estar referida a instituciones, familias, etc. el énfasis siempre se encuentra en la particularidad de la experiencia individual.

Ahora bien, Tenorio (1988) nos dice que cuando se trata de la construcción de un estudio de caso no es la historia “real” del individuo o paciente la que se plasma pues su objetivo no es acceder a una “verdad histórica total”. Es así que cada caso clínico es una construcción teórica, por lo tanto, cada historia individual ayuda a reinventar conceptos teóricos que estaban establecidos anteriormente, es decir, que el investigador puede llegar a crear nueva teoría a partir del estudio de caso, que puede ser confrontada con la teoría general.

En términos generales la creación de un caso clínico es un empeño de teorización, pero no pretende concluir con una teoría completa y acabada sobre alguna problemática. Para el caso del presente trabajo investigativo es útil para el desarrollo de un supuesto de investigación por medio de la historia específica de un personaje particular y que con ayuda de conceptos teóricos nos ayudarán a avanzar en la elaboración del supuesto investigativo planteado.

En el presente trabajo con el objeto de estudio no se podrán realizar técnicas de recolección de datos como la entrevista en profundidad u otros pues se trata de un personaje histórico, el cual ha querido contar su vida y sus experiencias en documentos de diversos tipos, así mismo el personaje suele ser un referente atípico al común denominador de lo cotidiano en el país por las experiencias y marcas históricas que su experiencia personal dejó para el mismo.

Es importante entonces mencionar que por medio de una construcción de historia de vida se pretende indagar por la historia personal de este personaje y su impacto en la realidad social del país, Mejía Navarrete nos dice que *“la investigación mediante historias de vida se sustenta en el examen de la trayectoria biográfica de un sujeto, obtenido mediante sucesivas entrevistas”* (Navarrete, 2004) esta trayectoria biográfica se obtiene de distintos documentos entre los cuales se encuentran las biografías, autobiografías, memorias, diarios, etc.

Las historias de vida tienen como particularidad su exhaustiva indagación y su capacidad creativa a la hora de aplicar la técnica cualitativa.

Metodología

Sujeto Objeto de estudio: Vera Grabe Loewenherz. Antropóloga. Co-fundadora del desmovilizado grupo guerrillero M19. Hija de padres alemanes, nacida en Colombia.

Producción de los datos: Se realizará principalmente una recolección de datos documentales, sacando información de varios documentos tanto de tipo biográfico, como autobiográfico, así mismo, revisión de documentales, entrevistas, fotografías y todo recurso que permita conocer a fondo la vida personal y familiar del personaje antes mencionado rescatando aquellos datos que sean útiles para responder a las categorías de análisis seleccionadas en el trabajo.

IX. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En el recorrido del presente trabajo investigativo primero se hizo un acercamiento a la biografía del sujeto objeto de análisis, así como a documentos y entrevistas realizadas a ella donde daban cuenta de aspectos de su vida y su militancia. Se plantearon unas categorías de análisis iniciales teniendo en cuenta algunos aspectos pensados con antelación. Posteriormente y realizando una búsqueda más exhaustiva de documentación en investigación cualitativa, así como en la búsqueda del estado de la cuestión, se transforman y emergen unas nuevas categorías, así como sus respectivas subcategorías, basadas todas en tres dimensiones que cubren los aspectos que se quieren indagar. A continuación, se presentan estas dos fases, siendo las categorías finales en las que se basa el análisis del presente trabajo.

Tabla 1.

<i>Categorías de análisis Preliminares</i>		
DIMENSIONES	CATEGORIAS	SUB-CATEGORIAS
Vida familiar	• Configuración familiar • Deuda simbólica	• Procesos de socialización primaria y secundaria, valores y metas. • Mandato paterno y mandato materno.
Subjetividad	• Construcción Identitaria. • Inscripción socio-cultural. • proceso de transculturación	• Desarraigo • Exilio
La Ley	Relación con la Norma	Ideal del Yo y Yo ideal

Tabla 2.

<i>Categorías de análisis finales.</i>		
Dimensiones: Familiar, Social, Personal		
Categoría	Definición	Sub- categorías
Construcción de Identidad	Se refiere principalmente a aquellos procesos de identificación y construcción de identidad por los que se ve atravesada Vera Grabe, siendo hija de inmigrantes.	• Discriminación Étnico-Racial en Alemania. • Exilio • Desarraigo
Procesos de Socialización	Referida al proceso de aprendizaje sociocultural que Vera aprende durante el transcurso de su vida que incluye los aspectos familiares y culturales-sociales.	• Socialización primaria • Socialización secundaria • Formación Política • Pautas de crianza, criterios morales, valores y metas
Referentes de Identificación Social	Todo lo relativo al Ideal del YO (que hace parte del súper-yo) y Yo IDEAL (que hace parte del yo): Teniendo en cuenta el concepto tomado del psicoanálisis, se intenta indagar acerca de las metas o modelos inspiradores para los valores	• Referente identitario de mujer • Referente identitario de ciudadana • Lugar del amor

	construidos en la vida de Vera Grabe.	
Relación con el país de nacimiento	Comprender la relación que construye Vera Grabe con Colombia y su inscripción como integrante de una lucha armada.	• Identidad de inmigrante: • Relación con la norma: • Procesos de reivindicación social:

1. Construcción de identidad

1.1. Discriminación Étnico- Racial en Alemania.

Los padres de Vera Grabe llegaron a Colombia a finales de 1950, poco antes que ella naciera. Definieron como lugar de llegada a dichas tierras por azar, pues la decisión se encontraba entre Canadá y este país, teniendo vagas referencias de Colombia por parte de algunos familiares lejanos. Fue este entonces el país elegido para iniciar de nuevo su vida, Alemania se encontraba en un periodo de posguerra, con evidentes crisis económicas y sociales que dificultaban el modo de vida de muchos habitantes, así como la tensión permanente por una guerra no declarada. Los antepasados de Vera sufrieron directamente por el régimen Nazi, sus abuelos maternos soportaron los vejámenes propios de aquellas familias que clasificaban como “no-arias”. Su abuelo materno, el Opa Conrad Loewenherz, era un artista dedicado a la música y a su familia y quien había sido soldado en la primera guerra mundial, fue capturado un día de febrero de 1943 y llevado a una cárcel de Fuhlsbüttel en la ciudad de Hamburgo. En ese mismo año su familia recibió una notificación en la cual se les informaba que el ciudadano había muerto a causa de un paro cardíaco. Dos de los hermanos de la madre de Vera (Bertha y Bernando) fueron llevados a campos de concentración en Polonia y el único que se salvó fue el hermano mayor que alcanzó a salir de Alemania antes de que todo empeorara, llegando a Cali- Colombia, pues allí vivía un compañero suyo de su conjunto musical. En ese tiempo estaba clausuradas las puertas en muchos países para los migrantes, pero Colombia mantenía sus puertas abiertas. La abuela paterna de Vera, La Oma

Johanna se salvó de la muerte haciéndose pasar por enferma en un hospital judío. Sus padres pasaron por muchas dificultades por no “tener pureza racial”, finalmente se casaron y emigraron a Colombia, donde podían empezar una vida nueva y tener sus hijos.

1.2.Exilio

De esta forma llega a Colombia primero el padre de Vera, Werner, quien en su país era ebanista, buscando una oportunidad laboral para establecerse y recibir a su familia, poco después llega su esposa y al poco tiempo nacen Vera y dos años después Helga, su hermana menor. Los dos padres provenían de Hamburgo, sus costumbres y valores era similares entre ellos, pero evidentemente distintos a los del país a donde llegaban. Es de esta forma que aunque no fuera evidente para sus hijas y para Vera a la hora de hablar de su vida, si es posible rastrear algunas cuestiones acerca de la forma en que crearon su mundo que dan muestra de un desarraigo, y que según Silva caracteriza a un individuo con una sensación o sentimiento de extrañamiento, un sentimiento de no pertenencia y el cual puede tener diferentes formas de expresión, así que la personas pueden lograr integrarse en grupos sociales o trabajos productivos pero aun así tener huellas de un desarraigo sean estas de tipo afectivo, cultural o político (Silva, 2000). Este sentimiento de extrañeza se puede evidenciar en algunas de las normas con las que fueron criadas sus hijas como el hecho de “*no hacerse notar*”. Al respecto Vera menciona:

“Construir una vida segura para nosotras, significaba enseñarnos a no hacernos notar demasiado” y “No fuimos educadas para pisar fuerte y mostrarnos dueñas del mundo” (G,2000, pág. 16)

Curiosamente este estilo de crianza no es el típico alemán, pues la misma Vera más adelante en su biografía cuenta como en su viaje de estudio a Hamburgo se sentía muy diferente a estos “*jóvenes alemanes que hablaban y pisaban duro*” (Grabe, 2000, pág. 41) pero tampoco se podría decir que era un estilo de crianza colombiano, de esta forma en la familia Grabe Loewenherz existía una sensación de “extranjería” donde se presenciaba un gran respeto por el país que los acogió pero tenían precauciones a la hora de expresarse en algunos escenarios. La madre de Vera le cuenta a ella:

“aunque nos mantuviéramos al margen de la política, percibíamos que había poca libertad, que teníamos que cuidarnos de cuanto hablábamos y con quien, de criticar lo que no nos gustaba, porque éramos extranjeros. No nos podíamos meter en los problemas del país, tampoco nos correspondía. Éramos huéspedes...” (G,2000, pág. 18)

Frente a este aspecto Korman menciona que en estos casos el exiliado: *“Cuando llega a la tierra de acogida suele sentir una cierta euforia por haberse liberado de las persecuciones y padecimientos que vivía en su país. Ansía desarrollar actividades e integrarse lo antes posible. La duración de este primer momento es variable, pero indefectiblemente, la alegría acaba combinándose con los efectos del choque entre su identidad y la predominante en el nuevo lugar. Esta colisión le genera una especie de tsunami psíquico, del que puede surgir lo mejor y lo peor de sí mismo”*

Sin embargo, es curioso observar como las decisiones de vida de Vera, van en contravía de este estilo particular de crianza. Más adelante, en su viaje a Alemania, Vera comprende las razones de sus padres acerca de su crianza, ella menciona:

“entendí que callaron, no solo por el propio dolor, sino para evitarnos a toda costa que se repitiera la historia porqué en Colombia no dejaba de haber uno que otro nazi confeso o mimetizado, gente cargada de prejuicios o con su pequeño fascista en el alma. Poco a poco también tomé conciencia de porqué una formación iluminada por valores claros no pudo ser acompañada con la enseñanza de pisar fuerte y sentirnos dueñas del mundo. Era una manera de protegernos, y se expresaba en educarnos para tratar de comprender y no hacernos notar mucho. Mi mamá lo llama prudencia y modestia”.

Los padres de Vera entonces seguían sintiéndose extraños en el país receptor, aun cuando vivir en él fue su decisión y no muestran signos de odio o desconfianza sino al contrario de agradecimiento por la acogida, pero esta sensación de no pertenecer, de ser visitantes o “huéspedes” marcaba la forma en que construían su vida para ellos y sus hijas, manteniendo siempre la línea entre lo Colombo-alemán en su casa. Esta mezcla de dos tierras siempre permanecería en su hogar, al respecto Korman menciona la importancia que puede tener para el trabajo de duelo esta partición. *“El exilio logrado presupone la realización exitosa de un trabajo de duelo por las pérdidas*

sufridas. Queda siempre una cicatriz; la concibo como una línea de sutura entre el allá -el país de origen- y el aquí -la tierra de acogida-. Es imposible y quizá innecesario deshacer completamente esa partición” (Korman, 2010)

Los valores, las prácticas, los rituales etc., continuaban siendo entrañablemente de su país de origen, el idioma hablado en casa era alemán, las dos niñas aprendieron castellano gracias a la mujer que trabajaba en su casa, así como algunas creencias religiosas, rituales y costumbres colombianas. Bar de Jones nos dice respecto a esto que *“los gestos maternos en las prácticas de la vida cotidiana sostienen y transmiten la cultura desde los primerísimos momentos de la vida, es decir van constituyendo lo más genuino de cada uno de nosotros, la parte frágil y secreta de nuestra identidad y el cálido y cómodo sentimiento de lo “familiar”.* (Jones, 2001). De esta forma podemos decir que, aunque Vera y su hermana nacieron y crecieron en Colombia los valores transmitidos por sus padres en su hogar seguían siendo distintos, foráneos.

Además de la cotidianidad en casa, las formas de acompañar y de amar se transmitían de un modo particular como lo era el arte, y en especial la música. Los abuelos maternos eran músicos y pintores y la historia de amor de sus padres había nacido gracias al violín. De esta forma transmitir este tesoro a sus hijas era trascendental, la música siempre estuvo presente y desde muy temprano Vera fue inscrita en clases de solfeo y violonchelo, clases a las que Vera en poco tiempo renunció pues, aunque le encantaba la música, sentía su aprendizaje como un sacrificio lo cual le impidió continuar por este sendero que en palabras de ella hubiera permitido que su vida tomara otro sentido. Aun así, sus padres lograron instaurar para siempre en ella este afecto por la música, un legado que le permitiría tal vez conservar su identidad y sus raíces aun cuando poco a poco pudiera irse fundiendo en el mundo donde se encontraba, la música parecía ser para ella y su hermana ese retorno al hogar, a lo materno a lo que renunció pero que estaría siempre en sus afectos. La música podría ser entonces eso que Jones (2000) define como *ideales* o *deseos* a realizar transmitidos de padres a hijos, aquello que permite que el linaje continúe, que la familia siga viviendo. En este caso el amor por la música y todo lo que esta representa, el arte, la forma de ver la vida a través de esta. Vera menciona:

“... de todos modos, el no haber sido capaz de ser música de profesión, es hoy una de mis frustraciones. Ni modo...tocará dejarlo para otra vida”

De esta forma, se advierte que lo musical aparece como un posible recurso identitario que vinculaba a los padres de Vera con la tradición alemana y no como un proceso de transculturación o de aculturación, es decir procesos de incorporación a la cultura (Rodriguez,2004) a la que llegaban. Sin embargo, para Vera la dedicación total al chelo implicaba un sacrificio, dejando ver dificultades en la transición.

El hogar de vera era una mezcla de sabores y olores o como lo dice ella “*el encuentro de dos mundos*”. El reemplazo de un gris pan integral por un pandeyuca, los dulces que mandaban las abuelas de Hamburgo era tan bien recibidos como las galletas *herpo* que vendían en la tienda, el ajiaco junto con el arenque eran comida de fiesta y las tortas de manzana tenían unas variantes de mango biche. En las navidades la celebración implicaba el hacer galletas, una corona de pino donde colocaban cuatro velas para cantar villancicos y luego hacían el pesebre, así su padre no creyera los Dioses siempre estaban presentes. De esta forma la realidad de Vera en su infancia significó crecer entre dos mundos, dos formas de ser y estar que se le iba mostrando y con lo cual ella tuvo que empezar a lidiar a medida que fue creciendo.

1.3.Desarraigo

Vera y su hermana fueron educadas en los mismos valores, sin embargo, al inicio de su adolescencia se hicieron notables sus diferencias, Helga, la hermana de Vera, comenta que en su época escolar, nunca se halló, lo cual evidencia un indicador de este desarraigo. Con el tiempo, específicamente después de la época escolar, Helga y su madre regresaron a Alemania de manera permanente mientras que Vera se instaló en Colombia.

Ahora bien, podemos observar que en los padres de Vera y en su hermana se ven unos procesos de adaptación distintos a los de ella. Los procesos de búsqueda de un lugar en el cual pudieran sentirse pertenecientes estuvieron a la orden del día; para su hermana y su madre su proceso dicha búsqueda culminó en el viaje de ellas dos de vuelta a Alemania, en el caso de su padre, se radicó en Colombia pero antes de esto viajó por muchos lugares y para Vera en cambio, la lucha social y aquellos pares que encontró con este mismo ideal se convirtieron en su vida misma, su forma de estar en este país, con el objetivo de cambiar aquella realidad de injusticia social que

conocía hasta ahora. De nuevo, Bar de Jones nos da una luz que puede explicar este aspecto diciéndonos que:

“En familias atravesadas por el impacto de un proceso migratorio de características traumáticas, la necesaria configuración edípica y los procesos identitarios se producen con objetos que están sufriendo una situación de desamparo, de desarraigo, de extranjerización” (Jones, 2000)

Ahora bien, a pesar de que Vera se fue inscribiendo en varios procesos sociales del país, era primordialmente su aspecto (Rubia, blanca, ojos claros) de extranjera que no permitía que las personas a su alrededor la dejaran de ver como de afuera, aun cuando fuera nacida en Colombia. Ella menciona:

“Pasaba algo así que aun cuando la mona se vista de seda, mona se queda. Aunque quisiera comprometerme con mil causas, ya estaba metida en un cajón. Lucha de clases le decían a eso, lo cual me hacía pensar en algo que hasta entonces no había visto: parecía muy importante saber a qué clase social se pertenecía, lo que me hacía sentir que no cabía en esquema alguno. Ni muy muy, ni tan tan. El origen de mis padres, el barrio donde crecí, el colegio en el que estudié, los valores en que me habían formado: no me daban pautas para sentir ni ver a que clase social podía pertenecer. ¿a las elites del colegio Andino o a la colonia alemana? Ninguna tenía que ver conmigo. Y por tanto, había poco odio de clase de donde sacar, pero si una sensación de desubique, desarraigo y necesidad de búsqueda” (G, 2000, pág. 38)

Hablando de su vida actual, Vera recuerda dos escenas que vive con frecuencia. En una, alguien le pregunta si es de origen alemán y ella dice que sí. Acto seguido alguien le dice, medio en broma, medio en serio, *“ah, aria pura, viva Hitler”*, lo cual le irrita. Se observa entonces que aún hoy en día Vera convive con episodios de discriminación, siendo esta referencia, al igual que para sus padres y muchos alemanes, motivo de vergüenza.

En otra escena, que es más frecuente se le pregunta sobre porque sus padres vinieron a parar a Colombia, Vera responde que cansados de alemanes, de guerra y de nazis, a lo cual surge la pregunta *“¿ah son judíos?”*. Vera dice que nunca sabe que decir. Este último efecto de polarización parece ponerla entre dos tierras, dos formas de identidad, pues teniendo el país

receptor una imagen preconcebida de los problemas externos, es difícil entonces para los que llegan dar cuenta o explicar quién se es.

2. Procesos de socialización

2.1.Socialización primaria

Vera Grabe nace en la ciudad de Bogotá, Colombia en el año 1951, momento crítico para la política del país gracias a un aumento de la violencia después de haberse dado el famoso “Bogotazo”. Época de nacimiento de las primeras guerrillas en Colombia. Para los padres de Vera, que venían huyendo de la Alemania nazi, era claro que este país de llegada no era uno donde la paz y armonía reinaban, fueron conscientes de la situación y para proteger a sus hijas y a ellos mismos decidieron pasar desapercibidos y no llamar mucho la atención, de esta forma esta familia no sostuvo relaciones por fuera de su hogar, no pertenecían a ningún grupo político, religioso o social en particular. Los valores enseñados en casa seguían siendo de origen alemán, así como su idioma, sus formas de relación e incluso en lo posible sus alimentos.

Sin embargo, ni Vera ni su hermana lograron ser ajenas al país donde vivían y poco a poco la cultura colombiana invadió su hogar para mostrarles otro mundo distinto. Vera menciona:

“La empleada que tenían era quien les enseñaba castellano, las historias del coco, del Dios vengador, del purgatorio, de la balanza de las obras buenas y las malas, ideas que fueron poblando los sueños de las dos niñas”

Es importante entonces observar aquellos procesos de socialización que caracterizaron la vida social de Vera Grabe, pues *“La formación de la persona para la vida social se inicia desde antes del nacimiento, a partir de los proyectos contruidos sobre el nuevo ser, y continúa mientras aprende a manipular los objetos, asimila las relaciones sociales y va tomando posiciones ante las demandas sociales. La socialización se prolonga durante toda la vida, cuando el individuo responde a nuevas circunstancias que le obligan a desarrollar conocimientos para enfrentarse a los cambios institucionales”* (B. Gama. P. Villamizar ,1996)

De esta forma, el nacimiento y la infancia de Vera se encuentran rodeada de valores y costumbres Alemanes pero inevitablemente envuelta también de una cultura colombiana, logrando un sincretismo cultural (Avaroma 2016), el cual se caracteriza precisamente por el encuentro de estos dos mundos como referentes sociales para la vida , uniendo cosmovisiones de dos referentes culturales distintos y que se puede ver no solo en actividades cotidianas sino en rituales, fiestas y celebraciones típicas del lugar donde se encuentra.

Si tenemos en cuenta que en la socialización primaria se tiene a la familia como principal referente o tutor de la realidad, los padres de Vera tuvieron gran influencia en aspectos profundos de su vida, como su relación con la religión y los valores indispensables para toda la vida:

“En mi casa, así mi papá no creyera, los Dioses siempre estaban convocados. Pocas cosas eran tan mal vistas en la casa como negarnos a crear y a saber. Desde niñas aprendimos que el odio tenía que ver con el temor, y que el temor siempre estaba antecedido de ignorancia o arrogancia” (G,2000, pág. 21)

Teniendo en cuenta el contexto de salida de su país de origen por parte de sus padres, es comprensible que exista modificación en ciertos valores como el desagrado de los mismos hacia cualquier forma de expresión fanática o basada en la discriminación.

Ahora bien, cuando Vera se refiere a sus padres lo hace con mucha admiración y reconoce que ahora comprende situaciones que tuvieron que pasar y que los llevaron a ser quienes fueron y a brindarle la presencia que para ella es tan importante:

“A la larga papá siempre hizo lo que quiso. Atravesaría las grandes aguas a saltos; y era capaz de quemar las naves aun cuando esto no siempre lo condujo al bienestar y a la felicidad... Pero con todo y locuras, siento que siempre estuvo ahí: hombre de cuerpo, corazón y manos grandes, la generosidad y la justicia hecha acto, guía en todo momento” (G, 2000, pág. 23)

Vera siempre habla de su padre desde la admiración, enmarcado en lo ideal. Aun cuando comprende el dolor que causó para la familia el divorcio de sus padres, nunca menciona un rastro de reclamo y exalta aquellas cualidades que ella veía en él. Ante esto debemos recordar que:

“El padre simbólico, que instala la prohibición y que en el sujeto se instaura como súper-yo, está presente como conciencia moral, como conciencia crítica y es la fuente que marca los nortes, las metas, los ideales del sujeto y en cuyos logros se jugará su destino. Aquí su función pacificadora, exhorta, protege del terror, del caos, del peligro que amenaza el goce absoluto” (López, 1998)

Es así que se puede observar en varios actos como el padre de Vera fue siempre su ejemplo a seguir, su ideal. Incluso en su vida adulta su padre sería referente para escoger caminos. En el caso de su madre, el afecto estuvo siempre presente, pero con el tiempo logró diferenciarse de ella y de su hermana, quien esta última sí logró ser muy cercana a su madre.

“Mamá es la suavidad hecha fuerza. Menuda, de cuerpo pequeño y grandes ojos verdes. Presencia clara y serena, nunca le escuchamos una frase que sonara a cobro de cuentas o resentimiento con la vida. Se fue forjando su autonomía, le tocó ser libre a la fuerza, hacerse independiente y empezar a ser ella sol. Creció, siempre comprensiva, solidaria, cómplice, con la tolerancia y el respeto como actitudes irrenunciables” (G, 2000, pág. 24)

Sabemos entonces que la familia, y en especial los padres, son quienes juegan un papel subjetivante para el hijo, teniendo en cuenta que desde su propio pasado serán ofrecidos los deseos y puesta las normas consideradas como relevantes para el hijo(a). Sin embargo, todas estas normas son dadas sin ser nombradas quedándose en el plano de lo inconsciente pero leído por sus hijos:

“Ubicados en la serie que instaura el parentesco y la prohibición que lo funda, darán cuenta ante el niño de lo que saben de lo que son y en el interjuego de los encuentros cotidianos y extraordinarios de la vida, reactualizarán en el hijo, sus imposibilidades, sus vivencias, sus novelas familiares; harán de él un sujeto que conjuga tres historias: La de la humanidad, la de sus

padres y familiares y la suya propia. Su autonomía se inscribirá en las huellas que dejaron en él dos demandas fundamentales: aquellas que dicen del deseo de la madre y las que proceden del llamado del padre, llamado que registra la prohibición de fundirse en el deseo de la madre” (López, 1998)

El padre de Vera como aventurero, como defensor de su libertad por encima de mandatos sociales, como el matrimonio, como el hombre con un pasado atormentado por una guerra en la que no pudo pelear, de la que no pudo defenderse y de donde tuvo que huir. Y la madre como una mujer con sus valores culturales tan arraigados, sentida en un nuevo país muy extraña y donde además también se cae el modelo de familia, el sueño por el que viajó de su país de origen, sus formas de ser mujer deconstruidas. Todo lo anterior existía en la familia de Vera en su infancia, teniendo gran peso para la construcción de la subjetividad

Sobre este aspecto Heller (1972) citado por B. Gama. P. Villamizar, (1996) nos dicen que:

“A través de los grupos de referencia más cercanos, cada persona desarrolla comportamientos dirigidos a integrarse a la cotidianidad mediante procesos de imitación del actuar del otro -mímesis-, o situándose en el mismo ambiente de los demás -poniéndose a tono-. Ambas conductas facilitan ese fascinante e inevitable aprendizaje de la cotidianidad” (HELLER: ob cit.).

Se puede inferir por el relato de Vera que fueron sus padres su primer ejemplo a seguir como sujeto y como ciudadana, alejándose o acercándose a los mandatos de su hogar Vera menciona que estos valores, lo más profundos nunca fueron modificados o transgredidos por ella:

“Con esa certeza de amor, cada día fueron edificando los pilares y valores esenciales que jamás fueron tocados, ni en las buenas ni en las malas” (G, 2000, pág. 16)

Los padres de Vera tenían valores arraigados en ellos por la influencia de su propia cultura de referencia y de crianza, valores con los que a su vez criaron a sus hijas, estos valores hicieron semblante de ser fuerte, o de sostenimiento cuando en momentos de crisis la familia se re-estructuró, dejando a su madre con las dos niñas y a su padre fuera de casa, situación que evidentemente impactó y dejó huellas para toda la vida en las tres mujeres. Para Vera su familia

siempre fue sinónimo de amor y de presencia, aún con la distancia. Ante esto también cabe resaltar que:

“La idealización de la familia como espacio de armonía y como fuente infinita de protección, de seguridad y de amor, vela los dramas que la subtienden, los conflictos que la constituyen y esconde el sufrimiento que sus miembros pueden arrastrar. Tal vez para todos es necesario imaginar un puerto seguro donde tirar las anclas” (López, 1998)

2.2. Socialización Secundaria

Vera inicia sus estudios en el colegio Andino de Bogotá, el cual se encuentra dentro de la red global de 140 colegios alemanes en el extranjero, un colegio que se caracteriza por ser bicultural, que promueve la lengua y cultura alemana y que es apoyado por la república federal de Alemania. Pues bien, aunque Vera hubiera nacido en Colombia para sus padres ella podía crecer como alemana. El hecho de que puedan existir espacios donde los extranjeros pueden reunirse según su cultura o sus costumbres, aún en un país distinto posibilita encontrar un lugar en medio de otro lugar.

Ahora bien, es importante mencionar que la construcción de identidad ligada a un proceso de socialización al que fue inscrita Vera pertenecía a una clase de social específica y aunque su familia no tenía unos valores elitistas, las características de sus formas de enseñanza y los saberes e instituciones brindadas pertenecían a una clase media, con acceso a una educación de calidad y demás características que requiere una persona para poder construirse como sujeto autónomo y crítico, frente a esto Schutz Citado por B. Gama. P. Villamizar, (1996) dice:

“Explicar las diferencias de las personas en el conjunto social y las particularidades de los procesos de socialización entre los seres humanos requiere considerar que la pertenencia a una clase social determinada está presente en la cotidianidad de los individuos En los contenidos mismos de la socialización se reproduce) la diferenciación social; cada persona aprende las versiones correspondientes a la clase social en que ha nacido; a su vez las posibilidades de acceso

al saber y a las instituciones que lo imparten son también diferentes para cada clase social” (SCHUTZ...)

De los primeros años de colegio menciona que no tiene demasiado que contar, contó con buenos amigos y amigas, izó bandera casi siempre y no le gustaba la asignatura de historia ni educación física. La primera por la cantidad de datos y fechas que debía aprenderse de memoria, y donde probablemente no le decían mucho acerca del contexto histórico de su familia de origen, por lo tanto, podría no parecer su historia, y la segunda porque no poseía mucha fuerza para las actividades físicas.

Sin embargo, un aspecto importante que resalta de su tiempo en el colegio se refiere a la simpatía e identificación que sintió por uno de sus profesores Herr Eckhardt socialdemócrata alemán, este profesor, extranjero también, le muestra algo que le es más familiar para ella que lo que le mostraba su círculo de iguales en su colegio, quienes según ellas hablaban casi siempre de vestidos, fiestas, los carros de los novios, etc. Temas que para Vera no eran nada cercanos y que la hacían sentir que no hacía parte de un núcleo social:

“era curioso que un profesor de literatura e historia, socialdemócrata alemán, fuese quien le abriera los ojos a un grupo de jóvenes colombianos. Los jóvenes latinoamericanos éramos una esperanza para él, y su inmenso amor por Colombia y por américa latina también se debía al futuro que veía en este continente atormentado y tormentoso. Creamos la posibilidad de un núcleo de discusión sobre la realidad latinoamericana y colombiana” (G, 2000. Pág. 35)

Este Profesor marcó de un modo particular la forma de ver la vida de Vera, pues no solo reforzó aquellos valores aprendidos en casa, sino que le dio una mirada a la realidad colombiana y la oportunidad de ser un punto de lucha y cambio de aquellas injusticias. Este discurso tuvo sentido para ella y la búsqueda en la que se encontraba, fue punto vital en su construcción de sentido de vida. Siendo este profesor tan significativo para Vera, tomando el lugar de Otro deseante, le muestra el lugar que para él tenían los jóvenes, como esperanza, frente a un país en crisis.

Aunque Vera menciona tener capacidades sociales de apertura para con los otros, a diferencia de su hermana, la cual menciona era más introvertida, las personas con las que Vera solía identificarse y que sentía que podía aprender algo de ellos o gustaba más de su compañía eran personas de origen extranjero, su profesor en el colegio, uno de sus maestros de *chelo*, el cual era italiano, e incluso sus amigas cercanas de adolescencia, características de una identificación Yoica.

“[hablando de sus gustos musicales de adolescencia] *estos no eran gustos que compartiera con todo el mundo. Pero tuve mi llavería, Maggie, una condiscípula de origen holandés, más fanática que yo en su afición por los Beatles. Con ella me reunía a escuchar discos...*” (G, 2000 pág. 31)

Pues bien, luego del colegio llegaría la hora de elegir una universidad y una carrera. Vera tuvo como primera opción la Universidad Nacional y la carrera antropología, caracterizándose esta por el estudio del ser humano con sus características físicas y culturales:

“*no me cabía la menor duda de que la universidad tenía que ser la Nacional, por costo y porque la carrera tenía que servir como camino hacia el compromiso social y la revolución. Y tenía que ser sociología o antropología*” (G, 2000. pág. 37)

La elección de esta universidad, sin duda, referencia aquella identificación proveniente de su profesor del colegio, el cual instaba a ser “*la esperanza frente a un continente atormentado*”

Esta decisión, sobre todo respecto a la carrera no gustó mucho a su padre, quien prefería que ella estudiara “*...algo útil, algo práctico*” (Grabe, 200), argumentando que las ciencias sociales no daban para comer. Al principio Vera para darle “contentillo” se matriculó en arquitectura, pero terminó de todas formas en antropología.

“*pero entonces las ciencias sociales me parecían el más amplio horizonte que podía abarcar, para comprenderlo todo. Iba a hallar todo: muchas respuestas, nuevas preguntas; nueva gente, comprometida, revolucionaria*” (G, 2000.pag 37)

Y es en la universidad donde Vera empieza a encontrar personas, pensamientos y acciones que reafirman aquellas búsquedas en las que se encontraba, descubre la revolución, la lucha social como sentido de vida y encuentra otros iguales con las mismas preguntas que ella se hacía, con las mismas ganas de cambiar y transformar muchos aspectos de la realidad colombiana que para ella no estaban bien:

“Los muros de la universidad estaban llenos de siglas, consignas, todas sobre la revolución y el pueblo, la mayoría sobre las armas. El Che Guevara coronaba el conjunto, era el mismo del afiche que me había regalado papá. Y junto a él la imagen de camilo torres. Por lo menos dos rostros mínimamente familiares, en aquel laberinto de salones, anuncios y materias, donde tenía que encontrarme a mí misma en forma de código en las listas” (G, 2000. Pág. 38)

Se puede intuir que el ambiente de la universidad fue lo que le mostró a Vera un camino donde la revolución, el accionar político le decía algo sobre lo que ella era y podía hacer. Los símbolos, los valores y las insignias le mostraban una “esperanza frente a un continente atormentado”, encontrando ella un lugar para la esperanza, aun viviendo entre dos mundos distintos, como lo era el alemán y el colombiano.

“Nos fuimos abriendo un nuevo mundo luminoso y divertido. De libros. De cantos. De cine. Un mundo en el que la ilusión, la hermosura, el amor, convocaban al compromiso, mostraban que la revolución era un vasto horizonte” (G, 2000, pág. 39)

Pero justo en ese momento su padre decide enviarla a estudiar a Alemania, pues él consideraba que “era el destino abierto para niñas bien del colegio” ante la insistencia de sus padres Vera acepta y viaja Alemania, donde realiza varios cursos enfocados sobre todo a la literatura, el arte y la poesía. Aunque estuvo con su abuela, tíos y primos por primera vez, Vera no logró sentir que pertenecía a esa ciudad, no le decía nada de ella así que decidió volver a Colombia y a su regreso casi que de inmediato Vera ya sabía que decisión quería para su vida:

“Fueron apareciendo en mi vida todos los ingredientes de la época. El curso que había que hacer, la universidad, el barrio, el grupo de estudio. El teatro, la música, los

amigos, el amor revolucionario, los grupos de izquierda, los guerrilleros, los anarcos...”
(G, 2000. Pág. 46)

2.3. Formación política

Cuando hablamos de formación política vemos que hay muchas formas en que esta suele ser nombrada, *“educación ciudadana, formación cívica, socialización política, subjetivación política, educación para la democracia, educación ética, educación en derechos humanos, entre otros; términos estos que nos señalan los múltiples énfasis desde los cuales se ha abordado el problema de la formación política, los proyectos políticos y pedagógicos en juego, así como los distintos estratos históricos de los que éstos provienen”* (Herrera, 2008)

Pues bien, en ese sentido nos referimos a la formación política no solo a la garantía que tiene el individuo de sus derechos constitucionales y del conocimiento que se tenga sobre estos sino también aquellos procesos que conforman al sujeto como uno autónomo, con capacidad de toma de decisiones y de intervenir en los ámbitos públicos donde se disputan temas relacionados con el gobierno de los seres humanos, es decir a la política.

Pues bien, siendo de esta forma en el caso de Vera Grabe podemos rastrear situaciones, personas o contextos que fueron tejiendo en ella un nido de crítica política y social, así como una idea de agente transformador de la sociedad. Una de ella es en la época que vivía en un país en el momento en el que transcurre su infancia y juventud. Vera se encontraba rodeada de hechos de violencia por causa de un conflicto social, ligado también a un momento histórico latinoamericano.

“Esos son para mis recuerdos remotos de comentarios entre papá y mamá: que no se podía viajar por carretera al viejo caldas, que a ciertas regiones liberales no se debía entrar en carro azul, y a otras, conservadoras, no se podía ir vestido de rojo. También recuerdo noticias de masacres camino a Cali. Se hablaba de atracos de bandoleros, lo que desaconsejaba viajar de noche por carretera. Eran explosiones de bombas lejanas...” (G, 2000, pág. 18)

Sin embargo, como lo hemos mencionado anteriormente en el proceso de socialización intervienen directamente como primera instancia los referentes familiares quienes por medio del

lenguaje insertan al individuo en cuanto a formas de ser y hacer en el mundo. *“La tradición, las estructuras de sentido y significaciones son expresadas en el lenguaje, mediante el cual se interiorizan las normas sociales; en un principio estas normas hacen referencia a una vivencia específica -a mi mamá no le gusta que yo derrame la sopa- y en su proceso de desarrollo van convirtiéndose en universales -no se debe derramar la sopa-. (Berger y Luckmann, 1968)*

De esta forma los valores políticos de los padres de Vera nunca fueron un secreto y al contrario mostraban a sus hijas sus formas de pensamiento:

“Cuando le pregunto a mamá por aquellos días, dice que uno tiene que saber dónde vive, que ellos mantenían atentos a cuanto los rodeaba. Por ejemplo –me explicó- cuando derrocaron a Rojas Pinilla, las monté a ustedes dos al auto y nos sumamos a una de las caravanas que recorrían el centro de Bogotá festejando la caída de la dictadura. Por pitar no había lío, y de alguna manera había que manifestarse y participar” (G, 2000, pág. 18)

En este punto es importante hacer la anotación de este hecho que es contado por la madre de Vera, pero reproducido en su libro por ella, pues se puede comprender lo que representaba Rojas Pinilla para sus padres en cuanto imagen de dictador, quien en Alemania era Hitler, y la posibilidad de manifestarse en contra de este. Sin embargo, la ironía se observa en la relación de Rojas pinilla con la creación del M-19, pues siendo este representante de la ANAPO (Alianza Nacional Popular) tuvo un efecto en la creación del M-19, grupo formado a partir de *anapistas* y comuneros que nació justamente con el supuesto robo de las elecciones a Rojas Pinilla en 1970.

Para los padres de Vera siempre fue importante que sus hijas supieran lo que sucedía, así fueran niñas, al parecer eso no era impedimento para que ellas pudieran crear un pensamiento político en base a la información y dialogo que mantenían con ellas. Adicional a ello no había formas “correctas” o “incorrectas” de pensar en su hogar, por lo que la libertad para reflexionar pudo darse en ellas desde muy temprana edad. También fue importante que estos valores fueron transmitidos incluso cuando sus padres se divorciaron, mostrando a sus hijas la firmeza de lo enseñado aun cuando la familia hubiera sido fragmentada, pues la separación no tenía por qué implicar un cambio en las bases de la familia.

“Necesitaba un grupo de gente como yo, haciéndose las mismas preguntas. Y necesitaba guías. Uno de ellos fue papá. Se había ido de la casa, pero la distancia física no le restaba presencia real. Lo hizo sin cantaleta, sin forzar, sin pontificar: brindando oportunidades, criterios, opiniones. Me abrió y ofreció el universo de la literatura y me paseó por el existencialismo, el surrealismo, la narrativa, la dramaturgia y la poesía contemporánea, sin fronteras ni nacionalidades, por el mundo entero” (G, 2000, Pág. 34)

Con el paso del tiempo y a medida que Vera fue buscando respuestas a sus interrogantes y lugar para aquellas enseñanzas de su hogar, la vida le mostró la lucha armada como una opción de vida, sin embargo, fue para ella todo un proceso encontrar un grupo donde la libertad, la misma que había tenido en casa, fuera uno de los aspectos primordiales del mismo. Ser revolucionaria, político o guerrillero para ella no tenía que ser una imposición de una forma de ser, ni una negación a sí misma:

“una cosa lleva a la otra: querer comprometer con la revolución significaba vincularse a un grupo. Político o guerrillero. El partido liberal y conservador, ni siquiera estaban en nuestra mente, pero no bastaba con decir “yo quiero hacer cosas”. Podías encontrar dos extremos del político de izquierda: el que era puro discurso, o el que hacía del compromiso revolucionario el colmo del sacrificio, hasta el punto de negarse a sí mismo” (G, 2000, pág. 49)

2.4. Pautas de crianza, criterios morales, valores y metas.

Para Iniciar hablando de este aspecto, primero debemos aclarar conceptualmente a que nos referimos cuando hablamos de prácticas de crianza en la presente investigación, a este respecto Tenorio (1996) nos dice:

“Las prácticas de crianza están embebidas en la cultura y determinan, en gran parte, los comportamientos y las expectativas que rodean al nacimiento de un niño y su infancia. También influyen en la niñez, la adolescencia y en la manera en que esos niños ejercen las funciones paternas como adultos. La crianza consiste en prácticas que están

ancladas en patrones y creencias culturales. Puesto en términos más sencillos, los dadores de cuidados tienen una serie de prácticas/actividades que están disponibles para ellos. Estas han sido derivadas de patrones culturales, de ideas de los que DEBERIA hacerse, y constituyen las practicas aceptadas o normas” (Tenorio, 1996)

Pues bien, además de aquel rasgo particular de la crianza de Vera, el “no hacerse notar”, el cual podría tener una explicación de la crianza para la supervivencia teniendo en cuenta el entorno “peligroso” de donde venían y al cual llegaban. Vera resalta varias formas de relación que le fueron brindadas en su hogar, el amor, la libertad, y la incondicionalidad de sus padres para sus cuidados de ella y su hermana fueron valores primordiales.

“Con esa certeza de amor, cada día fueron edificando los pilares y valores esenciales que jamás fueron tocados, ni en las buenas ni en las malas” (G, 2000, pág. 16)

Podríamos Decir que la importancia que tiene para Vera estos valores en el resto de su vida y en sus decisiones a lo largo de la misma radica también en la importancia que su familia le daba al exterior como referentes de valores para su hogar. Al ser exiliados se encontraban en una posición de indefensión y extrañeza frente a las formas de crianza del país receptor y adicional a eso su cultura, de la cual ellos venían y habían sido formados, se caracterizaba por depender poco de los referentes fuera de la familia además se le agregaría el hecho de sus padres crecieron durante la guerra en su país, la confianza total podría estar solo depositada en su familia. Sobre esto Tenorio nos dice:

“En la mayoría de las sociedades, la familia, como quiera que se le defina, es la unidad primaria a la cual se le da la responsabilidad de criar a los niños. Hay una variación individual considerable en la práctica de familia a familia, dependiendo de la constitución psicológica de los padres, incluyendo su propia personalidad, las experiencias que tuvieron como niños, y las condiciones bajo las cuales viven. El papel que juegan los otros miembros de la sociedad en la crianza de los niños difiere dependiendo del grupo cultural específico. En algunos lugares los miembros de la comunidad juegan un papel significativo, y en otros tienen un papel más distante” (Tenorio, 1996)

Las prácticas y modelos aprendidos por los padres de Vera en su cultura de origen y su familia pudieron tener algunos cambios y ajustes debido a la migración que vivieron, cambios que

podieron impactar la vida de sus hijas, sin embargo, sus valores basados en una filosofía de vida aprendida en la Alemania de los años 30 y 40, una Alemania que tenía influencia de autores como Schopenhauer y Nietzsche, los cuales tenían una visión acerca de la forma en que se debe vivir la vida. Según estos autores: *“es posible vivir de un modo distinto al del resto de los hombres, quienes se guían por una serie de ideas asumidas sin más que los condena a la mediocridad”* (Vargas, 2014). De esta forma se podría pensar que la libertad como valor fundamental de la familia siempre fue referente, incluso en la separación de sus padres, la cual tuvo un efecto impactante y doloroso para las pequeñas hermanas Grabe, pudiendo ser comprendido e interiorizado como la posibilidad de cambiar sin dejar de amar.

“Siempre tuve una familia. Todavía la tengo. Una familia especial. Cada uno estuvo ahí, a su manera. Padres y hermana. Y no solo porque papá siempre respondió por nosotras y mamá siempre nos acompañó, sino porque estaban, porque cumplieron con nosotras y no con las apariencias, y fueron honrados con su vida, con su propia búsqueda, con sus destinos. Cada vez lo que creo más: ellos son padres de estos y futuros tiempos” (G, 2000, pág. 23)

Se hace evidente entonces como estas prácticas y valores con las cuales crece Vera son transmitidas a su hija, mostrándole como madre una forma de vivir que le fue enseñada en su hogar y que ella usó para su propia vida:

“[le habla a su hija]... no hay manual de instrucciones para vivir. Cada cual debe elaborar el suyo, a partir de procesos de autodescubrimiento, y las cosas más importantes tenemos que descubrirlas solas” (G, 2000, pág. 27)

3. Referentes de identificación Social

En el siguiente apartado nos referiremos principalmente aquellos valores y personas que fueron referentes para la vida de Vera y para ello tomaremos el concepto psicoanalítico de Ideal del Yo y Yo ideal construido por Freud en primera instancia y después trabajado por Lacan.

Pues bien, el termino Ideal del Yo es utilizado por Freud en su segunda tónica y/o explicación del aparato Psíquico, y se refiere a ella como una instancia de la personalidad que resulta de la confluencia del narcisismo (Idealización del Yo) y de las identificaciones con los padres, sustitutos de estos e ideales colectivos. El Ideal el Yo representa un modelo al cual el sujeto intenta adecuarse. (La planche & Pontalis, 2004)

Aunque puede parecer confuso el término y encuentran similitud del concepto de Ideal del Yo con el Súper Yo, la mayoría de autores en Psicoanálisis los reconocen como diferentes, por ejemplo, Nunberg, menciona que:

“el ideal del yo y la instancia prohibitiva se hallan claramente separados. Los distingue en cuanto a las motivaciones que inducen en el yo: «Mientras el yo obedece al superyó” por miedo al castigo, se somete al ideal del yo por amor»; y también en cuanto a su origen (el ideal del yo se formaría principalmente sobre la imagen de los objetos amados, y el superyó sobre la de los personajes temidos). (NUNBERG, 1957)

El ideal del Yo es entonces un heredero del Complejo de Edipo, producto que tiene una dimensión simbólica, en tanto el sujeto al darse cuenta que no es todo para el otro construye una representación de sí mismo a la que anhela llegar, con el fin de recuperar una satisfacción narcisista perdida en la infancia, pero también con el fin de merecer el amor del Otro.

En el caso de Vera los ideales familiares fueron formando en ella un Ideal del Yo:

Ellos [sus padres] creían en la honradez, la solidaridad el sentido de dignidad. Nunca nos enseñaron a odiar y rechazaban cualquier forma de discriminación. La casa era un mundo justo donde la igualdad era llevada al extremo: todo lo recibíamos por igual, hasta en los cumpleaños” (G, 2000, pág. 21)

Vemos como la discriminación en tanto fenómeno vivenciado por la propia familia Grabe fue rechazado dando lugar a la igualdad como valor ideal y sus repercusiones en cuanto al lazo social. Este rasgo posibilita los elementos de un ideal del Yo que, en tanto sujeto, le brinda puntos permitidos de ser y hacer en el mundo.

3.1.Referente Identitario de Mujer

Es importante resaltar que para este trabajo es fundamental reconocer el papel de Vera Grabe como mujer militante y perteneciente a un grupo guerrillero, además de su papel político para el país siendo Congresista, Senadora y Consejera para los derechos humanos en la embajada de Colombia en España y actualmente dedicada a la construcción académica de la Paz. Lo anterior se resalta en este apartado y se trabaja como una parte importante del análisis del papel de la mujer en la guerra, en la política, y en la insurgencia, papeles que han sido liderados por el género masculino.

Pues bien, teniendo en cuenta las características de la vida familiar y social que vivió Vera como hija de inmigrantes alemanes, partiendo de lo contado por ella en su libro, se puede vislumbrar como un Referente femenino a su madre, la cual trataba de transmitirle a ella y su hermana aquellas formas de ser mujer, pero sin ninguna presión u obligación acerca de las mismas, la libertad que tanto caracterizó a su hogar también se observaba en este aspecto.

“... le pregunté a mamá porqué ella no nos había dado esas pautas y consejos que las madres transmiten a sus hijas, algo así como los “truquitos” propios de las mujeres. No fue poco su asombro, y así de contundente fue su respuesta: nos respetaba mucho, cómo así que truquitos, eso hubiera sido subvalorar la voluntad propia de unas personitas que ella conocía demasiado bien como para creer que iban a aceptar ese tipo de catedra. Que la había guiado la noción de respeto y libertad, nada más” (G, 2000, pág. 26)

Lo anterior tendría entonces relación con la forma de afrontar y transmitir los valores esenciales para la vida característicos de una socialización secundaria por parte de su madre, dada por supuesto en su país de origen y en un contexto histórico específico, y permeado por corrientes históricas y filosóficas de la época y del contexto geográfico, donde la libertad de pensamiento y la filosofía nietzcheniana tenían una influencia en los habitantes. De esta forma, y al parecer, este referente identificador no se da de una manera coercitiva o castigadora sino más bien como promesa de amor, formando en Vera un Ideal regido por la necesidad de ser mejor y de llevar estos valores arraigados para cualquier contexto a enfrentarse.

Para Vera en la actualidad es claro que su madre se encontró muchas veces pasando por procesos de autodescubrimiento y auto reflexión de su propio papel como mujer al ser enfrentada en su vida a situaciones interrogantes sobre este rol.

“También ella vivía su propio proceso de ser y afirmarse, y no tenía un modelo de cómo ser mujer, porque el suyo se le había desbaratado. Ser la esposa consagrada a su marido no le había servido para impedir que su hombre se fuera.... ¿Qué podía entonces predicar ella sobre modelos, cuando había descubierto que su modelo estaba agotado para ella? ¿Qué “verdades” podía transmitir, cuando solo tenía interrogantes y era consciente de que nadie hace esa búsqueda por una?” (G, 2000, pág. 27)

La anterior afirmación es un duro testimonio de la percepción del sentimiento de fracaso de su madre que la deslegitimaba como referente identitario femenino, había llegado a Colombia con la firme intención de formar su familia en un nuevo mundo, lejos del peligro que representaba quedarse en su país de origen, abandonó también sus sueños de dedicarse por entero a la música, pues deseaba entregarse a su hogar, a su esposo y sus hijas, sin embargó, cuando el padre de Vera se marchó, su identidad que había sido reconstruida se deshizo de nuevo, dejándola sin elementos para responder en un nuevo lugar y una época donde ser una mujer divorciada era sinónimo de fracaso y teniendo que llegar a nuevas búsquedas y respuestas que pudieron haberla dejado sin mandatos o formas de ser estáticas para sus hijas. Vera menciona:

“Pero mientras eso ocurrió, [El nuevo ajuste de su madre] tocaba empeñarme en seguir en la tarea de descubrirme y descubrir los misterios de la vida por cuenta propia, o hablando con amigas que estaban en las mismas” (G, 2000, pág. 27)

Vera tampoco lograba encontrar un referente identitario femenino acorde a sus valores y formas de ver la vida en el colegio. No sentía que perteneciera a un “tipo de mujer” común que ella observaba en ese espacio. Su madre fue testigo y cómplice de sus cambios y gustos de adolescente, estuvo allí para acompañarla más no para educarla en solo camino, fue su cómplice sin que esto significara dejar de ser su madre. Respecto a su época del colegio Vera menciona:

“A mí me gustaba ir, pero había mucho de elitismo, arribismo y discriminación. Muchas compañeras, todo el día hablaban de lo mismo: de vestidos, fiestas, los carros de los novios, obviamente el segundo se valorizaba por el primero. No me daba siquiera envidia no tener como competir, la verdad es que no me daban muchas ganas de hacerlo. Tal vez la ausencia era más bien no sentirme parte de un núcleo social...” (G, 2000, pág. 35)

Loa anterior se puede tomar como el encuentro con referentes de socialización e identificación de lo femenino y un posible contraste con otros referentes sociales de ser mujer.

De esta forma y durante toda su vida, Vera sigue construyendo modelos de ser mujer y sobretodo de serlo en los contextos donde eligió desarrollarse, con cada experiencia y lugar nuevo que fue encontrando en su camino, el colegio, la universidad, los grupos políticos, el M-19 le fueron mostrando una forma propia y única de lo femenino, de ser no solo mujer sino, compañera, novia, madre.

[De su embarazo mientras se encontraba militando en zona rural] *“había mucha fe en las propias fuerzas, si una mujer en el campo o la ciudad puede trabajar y caminar hasta el día del parto ¿por qué no hacer lo mismo en la vida guerrillera? La previsión no era una dimensión muy desconocida” (G, 2000, pág. 266)*

De esta forma Vera le muestra a su hija que convertirse en mujer, en persona no es algo que se aprende de memoria o con reglas únicas e invariables, sino que, al igual que su madre y ella es un proceso que se va construyendo toda la vida.

“No hay un manual de instrucciones para vivir, cada cual debe elaborar el suyo, a partir de procesos de autodescubrimiento, y las cosas más importantes tenemos que descubrirlas solas” (G, 2000, pág. 27)

3.2.Referente identitario de Ciudadana.

En este apartado analítico se pretende indagar por aquellos modelos e ideales acerca del ser ciudadana de Vera, y damos también por supuesto que estos ideales de identificación comienzan en primera instancia con los referentes paternos, de esta manera se intenta no solo reconocer aquellos procesos de idealización del mandato paterno y construcción del Ideal sino el papel de este en su rol como parte de una estructura social y política. Es así que:

“El contenido del Ideal del Yo, según Freud, (1914) no solo es individual, también es social, puede contener el ideal común de una familia. Es decir que la representación de sí mismo que se construye a través del ideal viene del Otro. Es así como el sujeto en cuestión tratara de parecer el hombre o la mujer que exigen los requerimientos de su tiempo” (Mejía, 1999)

Así mismo tenemos en cuenta para la comprensión de este apartado los postulados del sociólogo alemán Norbert Elías, quien nos dice que no existe un único modelo de educación, en el caso de los niños, sino que este será distinto según el contexto (occidente, oriente, Europa, Latinoamérica) su momento histórico y también el tipo de referenciación que brinden las instituciones como la familia, la escuela, el estado. (Sarat, 2012)

Debemos anotar que según el relato de Vera podemos inferir que su padre tuvo un papel trascendental como referente de ella y de los valores que guiarían su vida, sin embargo debemos tener en cuenta que tal como lo dice el concepto en psicoanálisis, la formación de ideales o construcción del ideal del Yo, no se da sin una renuncia a un narcisismo infantil impulsado por los padres, quienes por medio de sus mandatos traducidos en normas, refranes o enseñanzas, promueven la creación de este ideal en sus hijos. En el caso de Vera es a su padre a quien más recuerda guiándola y enseñándole a lo largo de su vida:

“el no cantaleteaba, pero decía cosas claves: “cuando sientas que ya no puedes más, haz otro intento y verás que si puedes. Si definitivamente no lo logras, sabrás que hiciste lo posible” (G, 2000, pág. 17)

Este tipo de enseñanza puede verse traducida en muchas formas en las que Vera luchó por proyectos y causas a lo largo de su vida. Su padre para ella fue visto de una manera casi enaltecida,

lento de enseñanzas le mostró el mundo a través de la literatura, incluso en su hogar, al parecer era notable este acercamiento entre ellos más que su hermana:

[Hablando de su hermana] *“ella ve estos años de otro modo. Dice que yo era la hija de papi y que ella solo contó para él mucho más tarde, que la empezó a respetar cuando ella decidió por encima de todo estudiar medicina. Helga estuvo más unida a mi mamá. De hecho se convirtió en su confidente cuando mamá empezó a rehacer su vida...”* (G, 2000, pág. 24)

Se podría decir que según las decisiones de vida que tomó Vera, esta coincidía más con la “personalidad” de su padre, en sentido figurado, no solamente en no estar quieta en un solo sitio y en el accionar frente a la vida, sino en el trato con las personas e incluso en las cualidades que valoraba de las otras personas:

“Además de su espíritu aventurero y su ineludicable actitud de mirar para adelante, nos enseñó a integrar arte, destreza, artesanía e intelecto. Creía ante todo en las personas con quienes trabajaba. Justo y humano, las asumía como si fueran su propia familia” (G, 2000, pág. 17)

Fue en su hogar donde Vera era invitada a tener un pensamiento crítico, no solo con todo lo que se le transmitió académicamente y en cuanto al arte sino en otros detalles, cuando Vera cumplió 16 años su padre le regaló un afiche del Che Guevara, *“enrollado y amarrado con una delicada cinta roja”* (Grabe, 2000) cuando ella no tenía muchas referencias de quien era este personaje. Este acto se percibe como particularmente simbólico para el proceso de lucha e identidad por que el pasaba Vera, frente a un mundo injusto por mejora, adicional a esto, este regalo indicaba el camino hacia una posible elección de objeto amorosa:

[Sobre el Che] *“El asma no le impidió irse para el monte. Había dejado su país, argentina, para unirse a otros valientes, los patriotas cubanos, y hacer la primera revolución triunfante en América latina. Luego había dejado el cargo de ministro de industria del naciente gobierno socialista de Cuba para pelear en África y después entregar su vida por la libertad de América Latina en los Andes Bolivianos”* (G, 2000, pág. 33)

Vera admira al Che Guevara por su valentía que ve vista en el sacrificio, el abandonar su país por la lucha social y a dejar la comodidad de un cargo político por la misma razón. Esta admiración puede ser comprensible teniendo en cuenta que sus padres también tuvieron que abandonar su país y sus comodidades por la lucha (su lucha) de una vida más digna. Habría acaso justamente un efecto metonímico entre la admiración por su padre y la figura del Che Guevara, entregada incluso por su progenitor.

Es entonces, gracias a su padre que ocurre una identificación con el personaje del Che Guevara, no solo a nivel de ideales sino también como lugar depositante del deseo paterno:

“Éramos más quienes queríamos llegar a ser como el Che y luchar por un hombre y una mujer nuevos que resumían los mejores valores humanos. Las mujeres, además, soñamos con conseguir un novio, un compañero, como él” (G, 2000, pág. 34)

Sobre esto Mejía nos dice:

“Es así como el Otro, ingresa en la vida amorosa del sujeto por la vía de los ideales. Es decir, que el sujeto deja de ser el objeto que satisface plenamente al otro, para constituirse en un sujeto que intenta parecerse a sus ideales. (Mejía, 1999)

Pero bien, en el caso de aquellos mandatos paternos Vera no fue siempre presta a cumplirlos pues, aunque la necesidad de alcanzar este Ideal impuesto por los padres está presente, en la conformación de la psiquis son muchos los elementos que entran a jugar. El Súper- yo es una instancia que, según Freud, tiene la función de observar y vigilar esas acciones del sujeto y compararlas con sus ideales. (Mejía, 1999)

El colegio, siendo también una institución que tiene fuerte influencia en el desarrollo del paso de la niñez a la adultez en el ser humano, jugó un papel fundamental en la vida Vera, teniendo en cuenta que este era alemán, Vera compartía este espacio con personas parecidas a ella en cuanto a ser extranjeros o hijos de extranjeros y así mismo sus profesores, pero también estaba integrada con muchos Colombianos, hijos, profesores y padres de familia que le mostraban modos de ser

distintos al que veía en casa. Sobre lo anterior Sarat referenciándose en los postulados de Norbert Elías nos dice que:

“Por tanto, hablar sobre el espacio de la niñez en la familia y en la escuela es apuntar para los procesos de educación informal e formal, representado por estos grupos como instancia reguladora de la sociedad, pero no solitarias, pues otros grupos están presentes en esa formación, componen también la complejidad de la sociedad organizada y consiguen objetivamente aprender a ser humanos y a construir condiciones de inserción social” (Sarat, 2012)

En este sentido podemos mencionar dos aspectos importantes en cuanto a los procesos de identificación por los que pasó Vera, en su hogar con los valores y pautas que ya se ha mencionado y en el colegio encontrándose por primera vez con un mundo algo distinto al que conocía. Con otras formas de ver el mundo, con otras percepciones de lo que está bien y mal:

“La gente que se separa o divorcia es mala”, aparecieron los absurdos juicios de valor discriminatorios, defensores de una falsa moralidad. Ese era el entorno social. Tal vez esto fue lo peor. En el colegio nos empezaron a aislar como si cargáramos un estigma. La directora del curso me llamaba aparte, con curiosidad morbosa, e indagaba: y ¿Cómo va el divorcio? Como yo no sabía que responder, me miraba con honda compasión. Yo pensaba entonces que solo le faltaba la risa perversa. Dejamos de ser invitadas a las fiestas infantiles porque a los ojos de algunos padres no éramos una compañía recomendable para sus hijos” (G, 2000, pág. 24)

Y aunque había aspectos en lo que Vera se sentía muy diferente, encontró también referentes con los cuales identificarse y fue justamente en el colegio donde encontró un camino posible entre el no sentirse local y de serlo, el camino de la lucha social, mostrado por uno de sus profesores, encontrando un lugar dictado por otro y no creado únicamente por ella.

Cuando Vera se encuentra en la universidad Nacional estudiando Antropología, su padre decide enviarla a Alemania, alegando que era la posibilidad de “Niñas bien”, tal vez con una

necesidad de que Vera pudiera tomar otro camino que no le implicara mayores sufrimientos. Sin embargo, Vera regresa y decide integrarse al poco tiempo al M-19.

“... recordaba lo que papá decía una y otra vez cuando me veía con el patriotismo alborotado: Cuidado con exagerar ese nacionalismo, puede ser muy peligroso. Y ten presente que así hagas lo que quieras por este país, siempre encontraras gente que te diga que no eres de acá, que te quieran tachar de extranjera. No, papá, esos son inventos tuyos. ¡Hija, es mejor que estés preparada para eso! (G, 2000, pág. 38)

Estas palabras a su hija, deja ver el conflicto que tenía el padre frente a su identidad de migrante en un país ajeno, y le recuerda sobre sus orígenes ancestrales.

Ahora bien, nunca hubo un mandato directo específico por parte de su padre para tomar el camino que ella tomó, sin embargo, había deudas que Vera manifiesta sentir para con su padre, aunque ella no lo mencione de esa forma. Estas deudas se encontraban a veces un poco contrariadas, pues variaban entre el deber ser y algunos mandatos no dichos. En las acciones de Vera se dejaba entrever el riesgo asociado al destierro.

“Lo más importante era haber logrado mantener el estudio y la legalidad, a pesar de las actividades de la militancia que copaban la mayor parte de mi esfuerzo, interés y tiempo... También era válido culminar la carrera, cumplirle un compromiso de vida y también a papá... Hoy valoro esa enseñanza de papá de terminar las cosas que se comienzan” (G, 2000, pág. 87)

Las exigencias de su padre, con quien vivía cuando su madre y su hermana se mudaron de regreso a Hamburgo, eran similares a algunos típicos padres colombianos, estudiar, terminar una carrera, ser alguien socialmente aceptado y exitoso para la sociedad. Sin embargo, existían entre ellos otras formas de relación tal vez no tan implícitas que dejan entrever el cumplir un deseo que el padre nunca pudo hacer, lo cual también podríamos decir que es típico de muchos padres, esperar que los hijos hagan lo que ellos no lograron.

Para la época en que Vera estuvo en la cárcel, fue el momento en que su padre supo la verdad acerca de las actividades de su hija:

“Me dijo: Únicamente quiero saber si es verdad lo que dicen, que eres oficial mayor del M-19. Si, papá, es verdad- le dije. Pues me siento orgulloso de ti, hija: has vivido y hecho en tus pocos años tres o muchas veces más de lo que yo he podido hacer en toda mi vida. Y cuando me miró más en detalle, agregó: y yo que no te creía que eso también pasa aquí. Es igual que bajo los nazis, como si lo hubieran aprendido de ellos...”

Tal vez este pasaje en la vida de Vera cristaliza los elementos no dichos de un deseo paterno para con su propia vida e interpretados inconscientemente por su hija otorgándole un lugar simbólico a su subjetividad. Así las cosas, el legado se inscribiría de este modo en la cadena significativa:

Pero bueno, las herencias son de parte y parte: en los métodos de tortura, desde los más simples hasta los más refinados; también en la rebeldía y su razón de ser, que se trae adentro, aunque solo se haga consciente mucho más tarde. Es como una semilla que duerme en la tierra hasta que le llega la hora, el agua y el calor justos. Ese legado de rebeldía te permite enfrentar los ultrajes con dignidad. De alguna manera, con ese acto de resistencia, en esa resurrección, rendí homenaje y cumplí con quienes habían sufrido antes las mismas vejaciones e incluso la muerte” (G, 2000, pág. 103)

De lo anterior es necesario resaltar dos cuestiones: una es el orgullo que siente el padre cuando su hija le comenta que hace parte del M-19, siendo el orgullo una de las formas en que se muestra el Ideal del Yo. Y dos, la unión en ese momento de dos luchas pendientes para Vera, la de sus padres con el régimen Nazi y la suya con la situación política colombiana.

3.3. El lugar del amor

El siguiente apartado tiene su importancia por el papel que juega el Ideal del Yo en la investidura de deseo hacia un objeto amado generalmente este proveniente del exterior. Dice Freud que *“es amado aquello que posee la perfección que le falta al yo para llegar al ideal”* y que *“este*

ideal, proyectado ante sí, es la sustitución del perdido narcisismo de su niñez, en el cual era él mismo su ideal”, (Freud, 1914).

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente y que, para repasar, cuando la perfección se pierde se recrea el Ideal, y esta perfección no es el punto final sino desde donde se parte, por lo tanto es una perfección condenada a ser perdida y añorada, se considera importante entonces indagar sobre la concepción y construcción de amor en la vida de Vera.

Al igual que para la mayoría de las personas Vera empieza a descubrir aquella sensación llamada amor durante su adolescencia, llamándole mucho la atención no solo las sensaciones sino todo lo que se teje alrededor de este sentimiento. La música, las novelas literarias, y las imágenes fantasiosas fueron la manera en que vivió esta época de sensaciones y sentía que aquellos protagonistas eternamente románticos que leía o veía le decían algo a ella sobre lo que era este sentimiento:

“Sonaba tan heroico: morir por amor...”, “morir de amor. Estar dispuesta a dar la vida por amor, era el descubrimiento del amor, el tiempo de soñar y suspirar” (G, 2000, pág. 28)

Esta identificación del amor con el acto de morir por una causa es muy relevante en su proceso de identidad pues atraviesa la dignidad con el orgullo. Con el paso del descubrimiento de este sentimiento, más adelante llega para la vida de Vera el momento de trasladar ese sentimiento a unas personas y las personas que fueron objeto de amor ella, tenían todas que ver con la política, con la revolución y en su mayoría pertenecieron al M-19:

“...imposible pasar de largo este recuento sin hablar del amor. Seguía esquivo y en suspenso porque me encontré que era tan político como lo demás. Por eso el amor podía ser revolucionario o burgués. Y, al parecer, debía ser rojo como el compromiso político, no como el amor. Revolucionario era compartir la lucha y el amor. Y así habría de ser el compañero: siempre dispuesto a preferir la lucha al amor.” (G, 2000, pág. 51)

Pero como podemos ver el amor no necesariamente va dirigido a una persona o personas, el objeto deseado, puede ser también representado en una causa, el ideal transformado. Vera pasa por varias parejas a lo largo de su vida, incluyendo al padre de su hija, cada una representando búsquedas y encuentros con ella misma.

Después de finalizada la militancia y después de pasar por algunos cargos y situaciones políticas, cuando Vera se encuentra en España ejerciendo su cargo de consejera de derechos

humanos, aún se encuentra en la búsqueda de ese objeto deseante, aun cuando ha amado en diversas ocasiones, cuando ama su causa y su lucha política y cuando también ha perdido lo que ha amado:

“En el viaje a España había albergado la secreta ilusión de volver a encontrar el amor, amparada por el anonimato que me liberaba de esa extraña condición de vestal a la cual los hombres poco se acercan, o lo hacen platónicamente, y superar mi viudez. Pero el panorama allá no era mejor, el amor fue esquivo, si acaso furtivo. Las mujeres fuertes y autónomas, y con mayor razón si tienen una historia de combate despiertan miedo” (G, 2000, pág. 462)

No es sino hasta que Vera puede hacer un pasaje a su conciencia, hasta que su paso por una autorreflexión profunda, a raíz de un momento doloroso dado por el amor, le permiten llegar a otras conclusiones sabidas, mas no nombradas acerca de su relación con su padre, con sus sentimientos y su vida es cuando, para ella, llega un momento de pararse distinta ante este y puede amar y dejarse amar de nuevo. Es un momento donde Vera puede distinguir entre el dolor de haberse sentido abandonada por su padre cuando él se fue de su casa por la separación con su madre, la comprensión de ese sentimiento en su vida, pueden explicar la forma de ver a sus padres actualmente, la resignificación del amor hacia ellos.

“En medio del dolor descubrí que había puesto a pelear a una niña de nueve años que se sentía abandonada por su padre en vez de sacar a la mujer que se había hecho en autonomía y libertad... pero como en los cuentos de hadas, el día que logré asumirme como mujer sola, cuando logré despojarme de expectativas de retorno, cuando dejé de buscar, llegó de nuevo el amor pleno” (G, 2000, pág. 463)

4. Relación con el país de nacimiento.

4.1. Identidad de inmigrante:

En este apartado analítico se pretende comprender aquellos procesos de construcción de identidad como hija de inmigrantes por los que estuvo atravesada la vida de Vera Grabe, pues es claro que sus padres sufrieron un proceso de exilio, donde huyendo de la violencia de la guerra y la discriminación encontraron en Colombia un lugar para hacer una nueva vida, no sin que todo este proceso les dejara marcas acerca de su propia identidad. Sobre el proceso migratorio y sus repercusiones en primera y segunda generación, Moreno nos dice:

En la primera generación la transición de la categoría de inmigrante hacia la de miembro de una comunidad étnica conlleva tensiones resultado de diferentes experiencias en ambientes rurales y urbanos, al igual que las diferencias generacionales que crean conceptos distintos sobre la identidad. (Moreno, 2002)

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario también mencionar que aquellas nuevas estructuraciones que se den en la identidad de los padres tendrán repercusiones en la crianza de sus hijos, y es precisamente las pautas, rasgos y características personales de estos las que instauran lo psíquico en el recién nacido y otorga, de manera simultánea, identidad (Korman, 2017)

Es por esta razón que este apartado cobra gran importancia en cuanto a la forma en que Vera se identifica siendo hija de inmigrantes pero nacida en Colombia, en donde además sus rasgos físicos siempre resaltarían como diferentes a los habitantes de los ambientes en los que convive.

Ahora, si bien es cierto que Vera pudo haber tenido experiencias donde se sentía diferente o distinta del resto, estas situaciones no la tocaron de manera tan directa hasta que llegó a la universidad. Antes de eso Vera tenía clases de Chelo con profesores extranjeros, estudiaba en el colegio alemán de Bogotá, el cual estaba compuesto por profesores extranjeros y colombianos y compañeros en su mayoría, al igual que ella, hijos de extranjeros o con alguna relación con países distintos a Colombia, sus padres ejercían un tipo de mandato, podríamos decir, inconsciente acerca de seguir siendo alemanes.

La segunda generación crece y convive con el proceso de adaptación y redes sociales de la primera. Busca continuidades y rupturas con relación a la primera generación con las lógicas diferencias de tiempo y espacio. (Moreno, 2002)

Vera Ingresa la primera vez a una Universidad Pública (Universidad Nacional de Colombia) principalmente porque ya tenía unas bases construidas, ligada a otras identificaciones, que incluía un proyecto político, pero también es un espacio donde logra sentirse diferente y señalada por los otros:

*“No tuve la bienvenida más amable, el profesor Vasco que dictaba antropología I, de entrada sentenció: Esa mona es una imperialista, por tanto sospechosa y poco confiable. No me dirigía la palabra. El segundo baldado de agua fría fue otra sentencia, de benjamín, un compañero de clase pastuso: ¿sabe? La diferencia entre usted y yo es que usted se crío con el **violonchelo** mientras yo me amamanté con la quena. Me lo dijo como si yo cargara con un pecado original. Falso o cierto el rotulo, ambos lograron lo que habían querido: ofenderme y hacerme sentir extraña” (G, 2000, pág. 38)*

Si bien es cierto que Vera no paso por unas necesidades en cuanto a lo económico en su hogar y en general respecto a su calidad de vida, como lo pasan muchos colombianos que no cuentan con recursos y en donde el Estado los mantiene en un abandono total, ella tampoco cabía, o no se sentía así, en aquel prototipo de “niña bien”, lugar que pudo haberle brindado una identidad, una manera de verse y ver al otro. Pero no, en su hogar los valores no se construyeron de esta forma, la libertad, la igualdad, el pensamiento autónomo y crítico que era tan común en los espacios por ella vividos no entraban dentro de esa mirada, aun cuando fue señalada de serlo. Es por esto que su confusión aumenta en esta época y sobretodo su necesidad de encontrar un lugar donde ella tuviera lugar.

“Cada día me daba cuenta de lo mucho que me faltaba por conocer, en carne y hueso, de la gente. El acercamiento a la realidad por medio de los libros no era suficiente. De todos modos, había salido de mi campana de cristal y empecé a conocer la historia de compañeros de estudio que de niños les había tocado ver bajar los cadáveres de la

Violencia por el río frente a su casa, que habían llegado al pueblo, y luego a Bogotá, para poder estudiar con miles de dificultades” (G, 2000, pág. 39)

Estas realidades que para Vera había sido lejanas le causaron ruido, no eran de ella, pero no debían ser de nadie, era una realidad que debía ser transformada, cambiada, una realidad para ella injusta, una donde no cabía esa forma de ver al Otro que había aprendido en su hogar, con igualdad, sin discriminación, misma realidad que había sufrido sus padres en su país de origen. Y en la universidad encontró personas pensando igual que ella, queriendo también transformar esta realidad.

“La identidad se conforma con los referentes del lugar de origen y los del de acogida, en procesos de mejoración interna a modo de respuesta adaptativa a la nueva situación. Se adquiere en la sociedad de acogida allanando el camino a peligros evidentes (jóvenes musulmanes desempleados, fundamentalismo, etc...). En el ámbito interno, es la construcción de la conciencia de uno mismo, la capacidad de definir el moral propio” (Moreno, 2002)

Y la Universidad Pública, con todos sus símbolos, sus formas, su variedad, le fue mostrando un camino para ella, uno donde ella fue construyendo su identidad a partir de lo que culturalmente le había sido entregado por sus padres y la socialización que estaba teniendo en el contexto colombiano. En un viaje de la universidad a una comunidad indígena logró llegar algunas conclusiones sobre su vida:

“Ahí estaba la síntesis del abandono: las barrigas hinchadas, las enfermedades producto de la desnutrición, el trabajo precario, el endeudamiento para adquirir los bienes de los blancos, la pérdida de la propia cultura, además todos los niveles de racismo entre la misma gente, entre indígenas, mestizos y negros... la conclusión obvia era que solo si cambiaban las estructuras sociales políticas que sostenían y fomentaban estas situaciones, podía mejorar la vida de la gente. Eso significaba derrocar el sistema, para ello no había otro camino que las armas. Después de recorrer la región, no me quedó la mínima duda” (G, 2000, pág. 39)

Por ese tiempo sus padres insistieron para que viajara a Alemania a estudiar, según cuenta Vera, para sus padres era el camino abierto para “niñas bien” del colegio pensaban que sus hijas debían tener esa oportunidad. Así que viajó a Alemania a estudiar Filología alemana eslava. Esta elección por parte de Vera es muy particular, pues la filología eslava, siendo esta una disciplina científica del folclor, la cultura, la historia y la lengua de los pueblos eslavos, podría hablarnos del interés que ella tenía en conocer sus orígenes y más en un momento de su vida donde se estaba planteando inquietudes con el país de acogida. Sin embargo, tardó muy poco en comprender que no pertenecía a ese lugar:

“Lo central era el debate político sobre la reforma y la política educativas [en la universidad de Hamburgo] fundamental para quienes habían crecido allí y vivido el movimiento, pero ajeno para mi... todo me sonaba a una revolución que se iba en echar discursos. Fue el argumento para no hacer el mínimo esfuerzo por integrarme a la nueva realidad. Y como suele pasarnos a quienes venimos de otras tierras, me sentía totalmente invisible frente a los jóvenes alemanes que hablaban y pisaban duro. Todos parecían tan seguros de sí mismos. Nuestra formación era muy distinta, nos acercábamos de otra manera a los demás, más cauta, más tímida, más modesta, más suave. Y en ese país todo estaba tan hecho, tan organizado, que yo ni le quitaba ni le ponía... pero por encima de todo soñaba con la revolución, la nuestra, es así de verdad, porque esto acá es pura revolución de lujo. Me volví pesada con los demás por mi obsesión y, por supuesto lo único que tenía que hacer era buscar mi camino de regreso” (G, 2000, pág. 41)

Vera vivió este choque y pasó por momento de profunda soledad, crisis que la llevaría a darse cuenta o tomar un lugar a donde pertenecer:

“Para levantarme el pasaje de vuelta, trabajé en todo lo que aparecía, cuanto menos tocara pensar y más cansada llegara a la casa, mejor. Porque enferma de soledad, ansiedad y nostalgia, lo único que hacía era engullir dulces, galletas y chocolate, hasta que me daban nauseas, descansaba un rato y seguía comiendo” (G, 2000, pág. 41)

El viaje a Alemania le produjo una sensación que marca una transición en su proceso identitario, se encontró tomando una posición como sujeto, ser alguien que aportaba en su país de nacimiento.

En ese momento pudo darse cuenta que a pesar de ser hija de alemanes ella no lo era, causando crisis, pero llevándola después a tomar un camino, a construir un nuevo mundo para ella. Conoció la historia de sus padres de sus abuelos, los horrores pasados por la guerra y por los nazis, pudo saber de dónde venía y hacia donde quería ir:

“La ida a Alemania no me sirvió para un título universitario ni para casarme con un europeo, que era el sueño secreto de un papá tolerante, pero con paradojas como todos. Me sirvió para saber que, a pesar del origen y la educación, Alemania no era lo mío, y descubrir por fin mis orígenes” (G, 2000, Pág. 41)

“Regresé. Cuando el avión aterrizó en barranquilla y me devoró la bocanada de calor y aspiré el aire del caribe, me volvió el alma al cuerpo. Era como si el alma nunca hubiera viajado conmigo sino que me hubiera estado esperando. Lo único que sabía era que esto era lo mío. Y les di gracias a mamá y a papá por haberme hecho nacer y crecer en Colombia. Había regresado con una ganancia: la certeza esencial de saber de dónde venía. Faltaba tener claro hacia dónde iba y cuál era el camino” (G, 2000, pág. 46)

4.2.Relación con la Norma

Este apartado cobra su importancia para dar luces a la pregunta de investigación, pues teniendo en cuenta la misma, existe en ella una pregunta implícita y es en cuanto a la relación con la norma de Vera Grabe, en este caso, la norma social y la relación que teje con las leyes colombianas, así como el papel que juega en su subjetividad en relación con la Ley dada por el padre simbólico. De esta manera observamos que es necesario entonces examinar el asunto desde varios focos como lo es una perspectiva de la norma social y desde lo psico-jurídico en cuanto a la función de la Ley en su articulación con el psicoanálisis.

La inscripción en la Ley demarca el contorno de lo que se encuentra prohibido y hace posible la conformación de la sociedad, así como las formas de la subjetividad humana. Hace posible el sostenimiento del lazo social, pues regula este, pero el regalo que otorga la Ley deja como obstáculo una deuda y una tentación. Deuda simbólica que se paga respetando la Ley y de la cual es sujeto es responsable pero así mismo deja una tentación a cruzar los límites de lo prohibido y se conforma como una oscura Culpa y oscuro goce. (Ambertín, 1999)

Teniendo en cuenta que la Ley está articulada a la figura Paterna, es de anotar que en la vida familiar de Vera Grabe existía un ambiente que ella nominaba como libertad, sobretodo de libertad de pensamiento. Sus padres habían sufrido los vejámenes de la discriminación por ser o pensar diferentes así que quisieron construir valores donde sus hijas no se sintieran en condiciones de desigualdad derivado a su vez de los efectos de discriminación que padecieron en los dos escenarios vitales; Alemania y Colombia. Estos valores también hacían parte de lo que ellos eran en cuanto a alemanes y lo que su contexto y cultura habían influenciado en ellos, eran padres alemanes criando a sus hijas colombianas como los habían criado a ellos:

“En la casa no se hablaba mucho de libertad, porque la libertad era como el aire. Y al no haber fronteras trazadas, tampoco hay que transgredirlas. No hay nada que aprovechar ni abusar cuando hay libertad” (G, 200, pág. 27)

De esta forma podría decirse que algunos de los valores colombianos generaban disonancia con lo que ellos eran en cuanto a familia y esta como primer regulador social, libertad de pensamiento vs polarización política y discriminación social al que piensa diferente en un “continente atormentado”.

“Instituir implica ordenar: el sujeto humano está creado, pro-creado por las leyes de la Poli, por sus instituciones, estas lo producen, lo incorporan en su tejido legal, lo inscriben... “registran en lo civil” su nombre, su apellido... (Apellido “que apela” a una transmisión de símbolos de referencia, heredada en forma patrilineal) (Elmiger, 1999)

Vera poseía entonces un nombre y apellidos alemanes, unos valores heredados de esta cultura, pero se encontraba bajo el mandato social de unas leyes colombianas, creadas a partir de unas necesidades, conflictos sociales y valores propios de este país.

Es en el transcurso de su adolescencia Vera menciona se despierta un “bichito” en ella de la rebeldía, de ir en contra de lo establecido, esto suele ser común en esta época de la vida, sin embargo su rebeldía no se ve reflejada hacia su hogar o sus padres, sino hacia ciertas realidades que fue encontrando y en las que el estado cobraba gran relevancia. En este aspecto observamos que, si bien ella se refiere a ciertas transgresiones, estos actos de oposición a lo establecido se refieren al reconocimiento de una injusticia por parte del Otro (en este caso el Estado), respecto a derechos humanos, justicia social y equidad:

“Éramos parte de una época, y teníamos prisa por hacer. En una sociedad como la nuestra, ser inconforme y rebelde es síntoma de salud mental, porque aceptar y someterse a las injusticias y discriminaciones es carecer de sentidos y sentimientos” (G, 2000, pág. 36)

Desde la época del colegio Vera ya vislumbraba nociones de desencuentro con lo establecido o más bien, con las faltas y la ausencia que tenía el Estado para una dignificación humana sin distinción alguna para sus ciudadanos.

“Para darse cuenta de lo que pasaba en nuestro país, no había que ser superdotada ni desadaptada social. La caridad practicada en los primeros años del colegio, de llevar cobijas, comida y plata a los barrios eran insuficiente porque no equilibraba los atroces abismos sociales. A cualquiera con un poco de sentido común y sensibilidad lo asaltaban la rabia y las preguntas. Y de ahí a querer hacer algo, había poco” (G, 2000, pág. 37)

Esta acción aplicada en el colegio le permitió una sensibilización a la realidad social colombiana, mostrándole así la poca eficacia del mero asistencialismo, dándose cuenta que este tipo de problemáticas no se solucionan así solamente y posicionándola en otras formas de accionar.

En esa medida Elmiger (1999) nos dice que la ley para el Derecho es un montaje normativo escrito en el código penal, o en el código civil, que legisla deberes y derechos de los cuídanos mientras que el psicoanálisis postula al padre como creación, como lugar representado por alguien o algo, cuya función es regular los goces, ordenar las relaciones familiares, legislar sobre lo que se puede y no se puede hacer.

Ahora bien, cabría preguntarse por la ley, lo legal y lo legítimo en tanto los reguladores sociales. El ingresar a un grupo insurgente que luchaba en contra del gobierno actual y en contra de las injusticias era entonces el derecho a la rebelión que tienen todos los pueblos; fue de esta forma que encontró Vera el lugar desde donde por derecho podía luchar en contra de lo que ella consideraba injusto y sobretodo el grupo le permitía la posibilidad de pensarse un derribamiento del orden actual una acción posible y no solo un aguantar. Ahora bien:

“La insurrección puede ser contra los gobernantes y contra sus abusos, pero también puede ser contra los usos provenientes de la ley y originados por un orden jurídico - institucional, sin excluir a quienes lo imponen y mantienen. En este último caso cuando es contra los usos, la insurrección adquiere un significado fundamental y profundo; afecta al problema institucional y por eso es una revolución acabada y completa. No obstante haber sido proclamada como un derecho individual, la resistencia a la opresión no presenta esos rasgos o caracteres jurídicos desde el punto de vista técnico. Es el derecho abstracto a la rebelión colectiva o popular; un principio ético político que nace de la soberanía del pueblo y de la forma de gobierno republicano democrático” (Vialmonte, 1956)

Después de militar en el M-19 unos años Vera cae presa en el año 1979. La experiencia con la cárcel, con el castigo, por llevar la contraria una legislación establecida trae para ella muchos descubrimientos personales que reafirman su ideología política e incluso le permiten confirmar, después de ser torturada por miembros de las fuerzas militares, lo que no debería ser pues es esta represión la que sostendría la idea de una injusticia de base en un contexto que privilegia a unos pocos sobre la mayoría de ciudadanos.

“Y con el convencimiento íntimo de que estas cosas no son hechos que construyen paz, ni nacionalidad, ni amor. Pero deben registrarse para que nunca más se repitan, para que se sepa que debe existir un límite en el ejercicio de todo poder y de toda postura ideológica, y que nada justifica la eliminación de mi contradictor” (G, 2000, pág. 99)

Lo anterior es importante para ratifica que Vera, a pesar de pertenecer a un grupo insurgente al cual se le sindicaría de cometer delitos hablando desde el marco legal colombiano, los hechos en los que participó y/o organizó fueron siempre mediados por este discurso de alcanzar un bien mayor, un acto de reivindicación social, y nunca como un acto de transgresión ligada al cumplimiento de un deseo personal.

[Refiriéndose a su tiempo en la cárcel] *“Entonces, apretaban, nos aislaban, restringían nuestras actividades y movimientos. Con más frecuencia, estas decisiones operaban como castigo. Como cuando nos negamos a recibir las medallas ganadas en las olimpiadas de la cárcel porque las entregaban generales de la policía. Allanaron nuestras celdas y nos quitaron el reverbero con el que cocinábamos” (G, 2000, pag125)*

4.3.Procesos de Reivindicación Social

Según el diccionario de la Real Academia Española *Reivindicar* significa “reclamar algo a lo que se cree tener derecho”, de esta forma un proceso de reivindicación social incluiría la acción de protestar o exigir frente a temas de tipo social. Una de las acciones más conocida como proceso de reivindicación social es el movimiento social:

“Un movimiento social responde siempre a un determinado sector social (movimiento indígena, barrial, campesino, obrero), que se constituye en actor de un movimiento reivindicativo, y por consiguiente democrático, ya que sus demandas sociales pueden ser representadas políticamente, y sus conflictos gobernables” (Sánchez, 2013)

En ese sentido podemos decir que siendo el movimiento social una forma válida para un proceso de reivindicación social, la pertenencia a un grupo insurgente en el contexto histórico en

el que vivió Vera era no solamente válido sino percibido como deseado, para ella había dos opciones para aquellos que les interesaba los procesos sociales en aquel momento: el pacifismo o las armas.

“Se nos juntó todo. Flores y fusiles. Mechudos ingleses y latinoamericanos. Bob Dylan y el Che Guevara. Dos caminos para los jóvenes que no les gustaba el mundo que recibían y se rebelaron contra las costumbres y contra lo establecido. Unos lo hicieron de manera pacífica. Otros tomaron la vía armada” (G, 2000, pág. 30)

Haciendo un breve recorrido podemos decir que ha habido muchos cambios en cuanto a actos de insurrección e imaginarios en los últimos años en el contexto internacional empezando desde la ensoñación de la revolución de mayo del 68 en Europa, el amplio reconocimiento internacional de la revolución cubana, sus efectos en Centroamérica y Suramérica, la ascensión de Salvador Allende en Chile, etc., pasando a la contraposición de las dictaduras patrocinadas por EEUU y la guerra fría, se presentarían entonces nuevos determinantes sociales como el narcotráfico, el reposicionamiento de EEUU a través de conceptos como “terrorismo” usado para contrarrestar cualquier nuevo brote de insurrección en contra del “orden mundial occidental”, liderado por las nuevas potencias mundiales. De esta forma los movimientos sociales, la rebelión y la insurgencia han venido ocupando nuevos imaginarios en la percepción mundial.

Sin embargo, para muchos de estos jóvenes y en especial para Vera Grabe, la lucha social iba muy ligada a la educación para la toma de decisiones, encontrando en el M-19 un grupo semejante, donde el pensamiento crítico iba acompañado de la formación académica:

“No creo que la trayectoria académica riña con una opción política. Uno no toma decisiones políticas o de lucha por falta de formación. Yo soy de la generación de los sesenta, setenta, donde la revolución se planteaba muy ligada a la lucha armada y muchas veces eso no se oponía a una opción de paz. En mi generación tomamos consciencia y en la medida en que estudiábamos, tomábamos opciones” (Entrevista por Laura Pedraza Rodríguez, 2017)

El camino armado se convirtió entonces como la vía más válida para Vera, sin embargo, por sus características personales notaba que para entrar a ciertos grupos o permanecer en ciertos contextos rebeldes había exigencias, para ellas igual de absurdas que para pertenecer a la elite tradicional.

“Tal vez ya pasó, gracias. Esto no podía ser. ¡Meterse a cambiar el mundo poniéndose una camisa de fuerza! No lo tenía muy claro, pero los proyectos y las agrupaciones que empujan el cambio social han de forjarse a medida y semejanza de los pueblos que les dan vida y sentido. Han de tener un efecto liberador, trasformador, de creación de valores nuevos y justos, a partir del compromiso libre de cada cual. Hace falta el sentido del humor, preservar el sentido de lo colombiano por encima de un compromiso casi religioso, y saber que no hay idearios acabados” (G, 2000, pág. 50)

Es así que no cualquier grupo era aceptable para Vera, en el M-19 encontró aquello que le permitió sentirse libre, tal como en casa, al mismo tiempo que luchar por aquellos ideales que había construido. Estas características particulares del grupo fueron las que terminaron de validar la opción de la lucha armada como proceso reivindicativo de derechos e igualdad.

“Me cautivó, que no hubiera discurso de reclamo o exigencia, sino actitud de frescura y confianza. Confianza con la gente, que mostraban confianza en sí mismos y en lo que estaban haciendo. Lo que a mí- y a muchos- nos sorprendió fue que en este grupo todo no solo era más informal, sino también más real. Había espacio para la duda. No era un callejón sin salida. No se trataba de romper con lo que uno era, sino precisamente e hacer cosas, con buen humor, amabilidad, y sobretodo buscando, ojalá, que tuvieran un desenlace feliz y positivo” (G, 2000, pág. 55)

X. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La aproximación que hago en el presente trabajo a la historia de vida de Vera Grabe Loewenherz para comprender las razones que la llevaron a elegir su participación en una guerrilla colombiana me permiten llegar a algunas conclusiones, así como proponer algunas recomendaciones en cuanto a mi proceso elaborativo en análisis y escritura como ejercicio inscrito en una investigación cualitativa.

Es necesario mencionar que para llegar a estas conclusiones tuve que iniciar un proceso de aprendizaje y consulta de la historia del conflicto armado, la violencia y la política en Colombia, e incluso a nivel internacional, observando que hechos ocurridos en otras partes del mundo han tenido repercusiones sociales aquí y además reconocer como todos estos contextos y situaciones influyen a diario la vida de las familias colombianas, esto en combinación con otros factores referentes a los valores culturales y los procesos subjetivos.

En ese sentido logro reconocer varios escenarios de subjetivación, primero pude repensar la familia, como un referente identitario, desempeñando un papel fundamental en los procesos de construcción de identidad y subjetivación, siendo esta el primer contexto que tiene un nuevo sujeto, es el primer grupo socializador y civilizatorio del mismo. Es en la familia, primero con su madre, donde el niño(a) encuentra protección y seguridad, donde puede crecer y vivir y con la ayuda del padre, en su función simbólica donde este nuevo ser humano podría integrar las normas sociales y empieza, el camino de la socialización. De los tipos de relaciones, los valores, y las formas de ver el mundo que se transmiten a los hijos, estos conocen el mundo y sobreviven en él. Es claro que este aprendizaje no es exclusivo ni estático y que gracias a las relaciones que se siguen tejiendo a lo largo de la vida se forman re- significaciones y transformaciones, pero inevitablemente estos primeros aprendizajes dejan una huella para toda la vida.

Así mismo estaría, como otro escenario implicado en la subjetividad, el contexto social, y el momento histórico siendo fundamental cuando un nuevo sujeto se encuentra en la construcción de su identidad, pues cada institución al que se ve expuesto así como un otro, que sirve como referente, están implicados en hechos, culturas, formas de ser y hacer que tienen repercusión en la toma de posición frente a quien se es. No es lo mismo ser un niño en Europa que en Latinoamérica y no es lo mismo ser una mujer en el Líbano que en España, como tampoco lo es ser un joven perteneciente

a un estrato bajo en Colombia, que pertenecer a una clase alta en el mismo país, si es migrante o desplazado. También varía mucho la época, dependiendo si se creció en los años 60 o si se nació en el año 2000. Es importante entonces, tener en cuenta lo anterior a la hora de acercarse a la comprensión de un sujeto, su historia de vida y sus decisiones.

En el caso de Vera Grabe, es necesario mencionar como cobra importancia la historia familiar y social en su vida, siendo esta historia más antigua a su nacimiento, pero teniendo directa inferencia en ella y en su construcción identitaria. En este caso particular, los padres de Vera sufrieron un proceso de exilio y desarraigo que los acompañó en la construcción de familia y que para sus hijas implicó un proceso distinto de relación con los otros y con su país de nacimiento. Adicional a esto, es importante el análisis que se hace de los procesos inconscientes de la relación familiar, tales como los mandatos paternos, los deseos puestos en sus hijas, la imposición de la norma simbólica, por medio de la Ley del padre. El proceso identificatorio que Vera tiene con su padre juega un papel vital en las decisiones que toma en su vida, así como también en la elección de objeto amoroso.

De esta forma, reconocemos en la historia de vida de Vera, varias situaciones que permitieron que encontrara en un grupo guerrillero, con las características del M-19, un lugar de identificación y sobretodo de posibilidad de luchar contra lo disonante, las injusticias y la desigualdad social. Vera se encuentra en Colombia con muchos choques culturales, entre los valores mostrados por sus padres y lo que los grupos sociales secundarios le muestran, dejándola con una pregunta acerca de quien se es, y como se puede ser en este lugar. Sin embargo, al visitar Alemania, hogar de origen de sus padres, se da cuenta que eso que ve allí no se parece a lo que ella siente que es, a aquello con lo cual se ha ido identificando. Logra entonces darse un lugar, definir un camino.

Entre esos procesos de reconocimiento en el otro y formas de relación, así como la construcción de ideales que permiten vivir o revivir aspectos vitales después de un proceso traumático, de desajuste, de angustia o de no comprensión de algún suceso de la vida, Vera encuentra, primero en la lucha social y luego en el M-19 un lugar para realizar esa lucha, una manera particular de construcción de su identidad, la cual es única y diferente a las de todos los demás, encontrando entonces posibilidades de esperanza en medio de dos mundos en los que ella

se encontraba. Del chelo al fusil recoge un recorrido subjetivante en un sujeto que tramita su proceso identitario.

La rebelión, la participación en movimientos sociales, la lucha social y política siendo un derecho ciudadano enmarcado en varias constituciones de países y en la legislación de los derechos del hombre, no se podría interpretar de una manera general como sinónimo de alguna alteración o conflicto con la norma y la Ley, incluso en algunos casos, podría verse como la posibilidad de luchar por ideales más grandes a los propios, luchar por todo un país y no solo por un interés personal. Lo anterior, claramente en casos específicos, pues considero que pueden existir casos distintos como historias de vida hay.

Fui logrando resolver, en parte, mi pregunta que nació ingenuamente hace unos años cursando este pregrado, pudiendo decir que este trabajo podría tener un análisis mucho más profundo en posteriores investigaciones, permitiendo por medio de un estudio de caso comprender una situación particular del conflicto armado en Colombia, dejando entrever las consecuencias de la desigualdad, la injusticia social, el abandono a las comunidades por parte del estado, todo lo anterior con diversas repercusiones en la sociedad Colombiana y siendo su principal cara la Violencia.

A mi parecer, es necesario realizar indagaciones completas y comprensivas acerca de la vida de un sujeto antes de solo nombrarlo con alguna etiqueta, esto lo refiero principalmente al trabajo como psicólogos y otros campos del accionar social. El acompañamiento debe ir siempre en la vía de la sensibilidad ante otro, sin tener en cuenta todos los prejuicios que sobre este pesen, solo de esta manera podremos hacer una intervención en base a preceptos éticos y confiables.

El presente trabajo investigativo combina en sus técnicas analíticas la voz de Vera, retomando apartados de su biografía y/u otros textos o entrevistas donde habla de su vida familiar y social. De esta forma esta técnica permite escuchar la voz de la participante al mismo tiempo que se realiza un análisis en compañía de aspectos conceptuales, permitiendo una comprensión más sencilla del texto y de los supuestos de investigación que son objeto de análisis.

Vera Grabe, después de la desmovilización del M-19 ocupó cargos políticos y actualmente lidera el observatorio para la paz, así como continua con la escritura de libros, presentación de

ponencias y todo un trabajo académico en pro del cambio y de la lucha social, sigue trabajando por el país del que decidió adueñarse, ser sujeto participe y accionante.

XI. LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN

Como límites del presente trabajo investigativo y según sus características se podría decir que la limitación más importante se refiere a la veracidad de las comprensiones y/o supuestos de investigación teniendo en cuenta el componente subjetivo de los mismos. Al tratarse de un estudio de caso tipo documental también es posible dejar de lado la emocionalidad del sujeto de estudio, así como ciertas reacciones, gestos o actitudes frente a ciertos hechos. Otra limitante sería la capacidad del investigador, pues esta se desarrolla con la experiencia obtenida en la elaboración de varios trabajos investigativos y en mi caso sería un primer encuentro con la investigación. Así mismo otro posible obstáculo tendría que ver con el tiempo de realización de la investigación, pues no es lo mismo una investigación, por ejemplo, de 6 meses a una de 2 años, ya que no tendrían los mismos alcances. Así mismo, otra limitación tendría que ver con la adquisición más fuentes documentales o en la interpretación del material recopilado con la información. (Cázares, C, J, V, Z, 1999). Para la presente investigación las fuentes fueron suficientes procurando ahondar al máximo en el análisis del material recopilado.

XII. BIBLIOGRAFIA.

- B Gama, J María, Y Puyana Villamizar (1996). Una lectura a partir de las categorías de Género y clase social. En: Sentí que se me desprendiera el Alma: análisis de procesos y prácticas de socialización. Pag 19 – 30.
- Bar de J. (2001). La migración como quiebre vital. Conferencia pronunciada en II congreso argentino de psicoanálisis de familia y pareja. Panel: Quiebre vitales. 27 p.
- Berger , P. Y Luckmann, T. (1966). La construcción social de la realidad. Amorrortu editores.
- Calvo, Fabiola. (1987). Colombia: EPL, una historia armada. VOSA. Bogotá.
- Donostia (2017). La identidad en el psicoanálisis. Recuperado de: <http://www.foropsicoanaliticopaisvasco.org/>. 7 p.
- Evans. L, j. y Myers. R, G. (1994). Prácticas de crianza: Creando programas donde las tradiciones y las prácticas modernas se encuentran. Tomado de: Coordinator´s notebook childrearing. Pág 1 a 15. Publicación de: consultative group on early childhood care and development. Unicef. Traducido por: Laura Sampson y María Cristina Tenorio. (1996)
- Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo. De: Obras completas tomo XIV. Amorrortu editores. Buenos aires.
- García, F. R. (2008) Inmigración e Identidad. Conferencia pronunciada en el Congreso sobre inmigración. 14 P.
- García, D. (2009) Compilador. El camino del M-19 de la lucha armada a la democracia: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país. En: De la insurgencia a la democracia. Ediciones antropos Ltda. Pag 43- 107.

- González Bedoya, D. M. (julio-diciembre, 2015). Prácticas que configuran lo político. Una hermenéutica arendtiana de los relatos familiares. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 368-385.
- González, B. (2015). Estado del arte. La familia como texto y contexto para la socialización política de los niños y las niñas. ISSN 0124-7816, No. 19, pp. 99-133.
- Hacia una Colombia equitativa e incluyente. Informe de Colombia. Objetivos de Desarrollo del milenio (2005). 224 P.
- Herrera, M. C. (2008). Esbozos históricos sobre cultura política y formación ciudadana en Colombia: actores, sujetos y escenarios, en Seminario formación y ciudadanía política en Colombia: un reto que no da espera, 17 p.
- Korman (2017). Identidad, exilio y salud mental. Tomado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/identidad-exilio-y-salud-mental>
- Lopez, Y. (1998). la familia una construcción simbólica: de la naturaleza a la cultura. *Affectio Societatis* N° 2. 11 p.
- Luna, B. M. (2006). El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia. En: *Revista Sociedad y economía*, Numero 10. Pag 157 a 188.
- Medina. (1990). Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso Puerto Boyacá, Ed. Documentos Periodísticos, Bogotá.
- Moreno, R. (2002). Reflexiones en torno a la segunda generación de inmigrantes y la construcción de la identidad. 21 p.

- Negro, M. (2012). Estructura de la ley y del superyó. En: Revista *Affectio societatis*, vol 9 N° 16. Medellín, Colombia. 6 p.
- Orrego, Miguel Ángel (2002). Estado y nación en Colombia. De la Guerra de los Mil días a la constitución de 1991. Siglo del Hombre Editores. Universidad Central. DIU.
- Pizarro, León Gómez, Eduardo (1991). Las FARC. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Tercer Mundo Editores, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Ramos, R, R. (1990). La familia como agente de socialización política. ISSN 0213-8464. *Rev.interuniv.profr.* pág. 85- 99.
- Santana, Q. Idarraga, E. Castaño, G. (2016). MÁS ALLÁ DEL FUSIL. Vivencias de vinculación, permanencia, desvinculación y desmovilización de tres excombatientes en ocasión del conflicto armado colombiano. (Trabajo de grado). 126 P.
- Tenorio, M, C. (1988) Consideraciones en torno a la construcción del caso clínico en Psicoanálisis. En: Cuadernos de Psicología. Vol. 9. PAG 68- 85.
- Tirado, Álvaro, (1989). Nueva historia de Colombia, volumen II capítulo 15 «Del Frente Nacional al momento actual: Diagnóstico de una crisis» Editorial Planeta. Bogotá.
- Torregrosa, J. N, y Torregrosa, J. R. (2013). Violencia y política colombiana. Algunas pistas para su entendimiento. 12 p.

XIII. ANEXOS.

El siguiente es un cuadro realizado con los fragmentos de libros y documentos, donde Vera Grabe habla de su historia de vida, utilizados para el análisis de la información. Se encuentran divididos según las categorías de análisis escogidas en el presente trabajo investigativo.

Construcción de identidad	Exilio y desarraigo	Familiar: Los valores, las prácticas, los rituales etc., continuaban siendo entrañablemente de su país de origen, el idioma hablado en casa era alemán, las dos niñas aprendieron castellano gracias a la mujer que trabajaba en su casa, así como algunas creencias religiosas, rituales y costumbres colombianas. - Helga, la hermana de Vera, comenta que en su época escolar, nunca se halló. Con el tiempo Helga y su madre regresaron a Alemania de manera permanente mientras que Vera se instaló en Colombia. -Podemos observar que en los padres de Vera y en su hermana se ven unos procesos de adaptación distintos a los de ella. Para su hermana y su madre su proceso culminó en el viaje de ellas dos de vuelta a Alemania, en el caso de su padre, se radicó en Colombia, pero antes de esto viajó por muchos lugares y para Vera en cambio, la lucha social y aquellos pares que encontró con este mismo ideal se convirtieron en su vida misma, su forma de estar en este país, con el objetivo de cambiar aquella realidad de injusticia social que conocía hasta ahora.
----------------------------------	----------------------------	---

		-El hogar de vera era una mezcla de sabores y olores o como lo dice <i>ella</i> “<i>el encuentro de dos mundos</i>”. El reemplazo de un gris pan integral por un pandeyuca, los dulces que mandaban las abuelas de Hamburgo era tan bien recibidos como las galletas herpo que vendían en la tienda, el ajiaco junto con el arenque eran comida de fiesta y las tortas de manzana tenían unas variantes de mango biche. En las navidades la celebración implicaba el hacer galletas, una corona de pino donde colocaban cuatro velas para cantar villancicos y luego hacían el pesebre, así su padre no creyera los Dioses siempre estaban presentes (pag 21) -[Hablando de su historia familiar y la forma de crianza de sus padres] “entendí que callaron , no solo por el propio dolor , sino para evitarnos a toda costa que se repitiera la historia porqué en Colombia no dejaba de haber uno que otro nazi confeso o mimetizado, gente cargada de prejuicios o con su pequeño fascista en el alma. Poco a poco también tomé conciencia de porqué una formación iluminada por valores claros no pudo ser acompañada con la enseñanza de pisar fuerte y sentirnos dueñas del mundo. Era una manera de protegernos, y se expresaba en educarnos para tratar de comprender y no hacernos notar mucho. Mi mamá lo llama prudencia y modestia. (pag 16) Social:
--	--	--

		La madre de Vera menciona: <i>“aunque nos mantuviéramos al margen de la política, percibíamos que había poca libertad, que teníamos que cuidarnos de cuanto hablábamos y con quien, de criticar lo que no nos gustaba, porque éramos extranjeros. No nos podíamos meter en los problemas del país, tampoco nos correspondía. Éramos huéspedes...”</i> (Pág 18) - Pasaba algo así que aun cuando la mona se vista de seda, mona se queda. Aunque quisiera comprometerme con mil causas, ya estaba metida en un cajón. Lucha de clases le decían a eso, lo cual me hacía pensar en algo que hasta entonces no había visto: parecía muy importante saber a qué clase social se pertenecía, lo que me hacía sentir que no cabía en esquema alguno. Ni muy muy.. ni tan tan. El origen de mis padres, el barrio donde crecí el colegio en el que estudié, los valores en que me habían formado: no me daban pautas para sentir ni ver a que clase social podía pertenecer. ¿a las elites del colegio Andino o a la colonia alemana? Ninguna tenía que ver conmigo. Y por tanto, había poco odio de clase de donde sacar, pero si una sensación de desubique, desarraigo y necesidad de búsqueda. (pág. 38) Personal: Vera recuerda dos escenas que vive con frecuencia. En una, alguien le pregunta si es de origen alemán y ella dice que sí. Acto seguido alguien le dice, medio en broma, medio en serio, <i>“ah, aria pura, viva Hitler”</i>, lo cual le irrita. En otra escena, que es más frecuente se le pregunta sobre porque sus padres
--	--	---

		vinieron a parar a Colombia, Vera responde que cansados de alemanes, de guerra y de nazis, a lo cual surge la pregunta “¿ah son judíos?”. Vera dice que nunca sabe que decir. (pág. 30)
Procesos de socialización	Socialización primaria y secundaria	Familiar: Sus padres eran ajenos a mitos y leyendas o historias religiosas, su padre poco creía en Dios, no le gustaban los ritos y solo iba a misa cuando ellas se lo pedían. Sin embargo, sus padres les enseñaron acerca de la honradez, la solidaridad y el sentido de la dignidad, pero esto no atravesaba por la religión. (pág. 20) La empleada que tenían era quien les enseñaba castellano, las historias del coco, del Dios vengador, del purgatorio, de la balanza de las obras buenas y las malas, ideas que fueron poblando los sueños de las dos niñas. (pág. 21) - De su padre, Vera aprendió a perderle miedo al cambio, la aventura. De una u otra forma él siempre hizo lo que quiso, compró una casa grande que vendió y quemó su ropa para irse por toda Europa con su nueva esposa hasta gastarse el último peso, se instaló luego en Caracas y poco después regresó a Bogotá. Pero aun así Vera siempre lo sintió presente, fue una guía en todo momento. (pág. 23) - Su madre, era “la suavidad hecha fuerza”, nunca sonaba rencorosa con la vida, está la obligó a ser libre,

		a independizarse y ser ella sola. La tolerancia y el respeto eran parte de su esencia.(pág. 21) Social: este profesor (del colegio alemán), extranjero también, le muestra algo que le es más familiar para ella que lo que le mostraba su círculo de iguales en su colegio, quienes según ellas hablaban casi siempre de vestidos, fiestas, los carros de los novios, etc. Temas que para Vera no eran nada cercanos y que la hacían sentir que no hacía parte de un núcleo social, pues además en su hogar nunca estuvieron vinculados a clubes, parroquias, partidos, sectas o colonias. Y para Vera la religión no le brindaba ninguna respuesta. Este profesor no solo le habla de justicia y compromiso sino que les mostraba con actividades una realidad latinoamericana y colombiana que caló en ella dándole un elemento identificador que tenía sentido para aquella búsqueda en la que se encontraba y fue despertando ese sentimiento de lucha, de querer cambiar aquellas realidades. (pág. 35) El colegio donde estudió fue el Andino de Bogotá. En términos generales fue buena estudiante, izó bandera en varias ocasiones. Curiosamente no le gustaba el curso de historia pues debía aprenderse fechas y batallas de memoria. Y en educación física le iba muy regular pues menciona que no tenía fuerza en los brazos, que no podía lanzar pelotas, trepar en enormes lazos o descolgarse en barras. (pág. 24)
--	--	--

		“estos no eran gusto que compartiera con todo el mundo. Pero tuve mi llaveria, maggie, una condiscípula de origen holandés, más fanática que yo en su afición por los Beatles. Con ella me reunía a escuchar discos...” (Pág 31) -“pero el supermercado de las toldas y capillas políticas estaba en pleno furor: todo el mundo peleaba por la revolución , pero había que tomar partido de acuerdo con las definiciones hechas en los países socialistas” (pág. 47) Personal: En el relato de Vera se observa la gran admiración por sus padres, su padre para ella era un ejemplo de hombre “justo y humano” trabajador, integro e inteligente y su madre el vivo ejemplo de amor y cuidado. (pág. 20) - “Con esa certeza de amor, cada día fueron edificando los pilares y valores esenciales que jamás fueron tocados, ni en las buenas ni en las malas” (pág. 16) - “La música siempre estuvo ahí. Anidada en mi alma, con tal delicadeza que no me daba cuenta. En la radio, luego en una vieja grabadora de inmensos carretes, después en el primer tocadiscos que entro en la casa con gran novedad ... al iniciarme en la música, me estaban entregando un tesoro, pero yo solamente lo hice mío mucho después...”(pág. 18)
--	--	---

		“no me cabía la menor duda de que la universidad tenía que ser la nacional, por costo y porque la carrera tenía que servir como camino hacia el compromiso social y la revolución. Y tenía que ser sociología o antropología” (pág. 37) “pero entonces las ciencias sociales me parecían el más amplio horizonte que podía abarcar, para comprenderlo todo. Iba a hallar todo: muchas respuestas, nuevas preguntas; nueva gente, comprometida, revolucionaria” (pág. 37)
	Socialización política	Familiar: además del calor afectivo de su hogar, vera escuchaba a sus padres hablar acerca de bombas y balas, que no se podía viajar al viejo caldas, que no se podía ir de azul a una zona de liberales y que no se podía vestir de rojo en zona de conservadores, masacres, atracos de bandoleros, no viajar de noche en carretera. Para vera y su hermana nunca hubo secretos, protegerlas no significaba mentirles sino por el contrario su madre decía que “<i>uno tiene que saber dónde vive</i>”. Un ejemplo de la posición política que tenían sus padres es que cuando derrocaron a rojas pinilla su madre las metió en el auto y se sumaron a la caravana que celebraba la caída de la dictadura. (Pág. 18) - “Necesitaba un grupo de gente como yo, haciéndose las mismas preguntas. Y necesitaba guías. Uno de ellos fue papá. Se había ido de la casa, pero la distancia física no le restaba presencia real. Lo hizo sin cantaleta, sin forzar, sin pontificar: brindando

		oportunidades, criterios, opiniones. Me abrió y ofreció el universo de la literatura y me paseo por el existencialismo, el surrealismo, la narrativa, la dramaturgia y la poesía contemporánea, sin fronteras ni nacionalidades, por el mundo entero” (pág. 34) - “en la casa no se hablaba mucho de libertad, porque la libertad era como el aire. Y al no haber fronteras trazadas, tampoco hay que transgredirlas. No hay nada que aprovechar ni abusar cuando hay libertad. No existían prohibiciones, ni horas de llegada establecidas” (pág. 27) Social: Porque en esa época, en los años setenta, la lucha armada estaba a la orden del día. O sea, no tenía el nivel de desprestigio que tiene hoy. Tanto el ejemplo de revoluciones en el continente como en el mundo mostraban que esa era una opción. Para mí la política tradicional, o sea los partidos, no eran una opción. Entonces no había expresiones –conocidas, porque uno mide el mundo a través de lo que ve– o al menos no eran tan notorias, las expresiones políticas alternativas. Entonces una ruta era la lucha armada, con la que te encontrabas fácilmente en los espacios en los que te movías de estudio, etc. Era una opción que no era ni extraña ni exótica, sin decir tampoco que haya sido una opción para todo el mundo. (Artículo: Vera Grabe presenta “Del silencio de mi Cello” Tomado de: https://www.museodeantioquia.co/noticia/vera-grabe-presenta-del-silencio-de-mi-cello/)
--	--	---

		Personal: - “el amor al país lo fuimos cultivando en todos esos recorridos. Podíamos ir a pescar al río Subachoque, a la laguna de iguaque a la represa del sisga; aprendíamos el valor del silencio y la paciencia” (pág. 20) - “una cosa lleva a la otra: quererse comprometer con la revolución significaba vincularse a un grupo. Político o guerrillero. Los partidos liberal y conservador, ni siquiera estaban en nuestra mente, pero no bastaba con decir “yo quiero hacer cosas”. Podías encontrar dos extremos del político de izquierda: el que era puro discurso, o el que hacía del compromiso revolucionario el colmo del sacrificio, hasta el punto de negarse a sí mismo. (pág. 49) “fui descubriendo a muchos a quienes les había tocado negarse para logra su vinculación a un grupo político o entrar a la guerrilla, o ri eran de origen obrero, el periodo de prueba era de 6 meses, pero si el papá era propietario de buses o de un negocio prospero, la admisión se daba al año y medio...” (pág. 50)
Ideal del YO y YO ideal	Ideal de mujer (referente identitario de mujer)	Familiar: “... le pregunté a mamá porqué ella no nos había dado esas pautas y consejos que las madres transmiten a sus hijas, algo así como los “truquitos” propios de las mujeres. No fue poco su asombro, y así de contundente fue su respuesta: nos respetaba mucho, cómo así que truquitos, eso hubiera sido subvalorar la voluntad propia de unas personitas que ella conocía

		demasiado bien como para creer que iban a aceptar ese tipo de catedra. Que la había guiado la noción de respeto y libertad, nada más” (pág. 26) “también ella vivía su propio proceso de ser y afirmarse, y no tenía un modelo de cómo ser mujer, porque el suyo se le había desbaratado. Ser la esposa consagrada a su marido no le había servido para impedir que su hombre se fuera” (pág. 27) Social: [Sobre el colegio] “a mí me gustaba ir pero había mucho de elitismo, arribismo y discriminación. Muchas compañeras, todo el día hablaban de lo mismo: de vestidos, fiestas, los carros de los novios, obviamente el segundo se valorizaba por el primero. No me daba siquiera envidia no tener como competir, la verdad es que no me daban muchas ganas de hacerlo. Tal vez la ausencia era más bien no sentirme parte de un núcleo social...” (pág. 35) Personal: “hay varias ideas de ser mujer: la devota y sumisa, la seductora, o la autónoma y libre. A la larga –con modelo o sin él- descubrimos que tenemos un poco de las tres, con una que manda. Pero no hay vuelta de hoja: cada cual tiene que hacer su propio camino” (pág. 26) -[durante su embarazo en el monte] “había mucha fe en las propias fuerzas, si una mujer en el campo o la ciudad puede trabajar y caminar hasta el día del parto ¿por qué no hacer lo mismo en la vida guerrillera? La
--	--	---

		previsión no era una dimensión muy desconocida.(Pág. 226)
	(Referentes identitarios de ciudadana) Ideal de ciudadano	Familiar: -“y aunque nos mantuviéramos a margen de la política, percibíamos que había poca libertad, que teníamos que cuidarnos de cuanto hablábamos y con quien, de criticar lo que no nos gustaba , porque éramos extranjeros” Pág 18 -“[sobre su padre] “ además de su espíritu aventurero y su ineludible actitud de mirar para adelante , nos enseñó a integrar arte, destreza, artesanía e intelecto.. Creía ante todo en las personas con quienes trabajaba. Justo y humano, las asumía como si fueran su propia familia” Pág 17 -[del padre] “el no cantaleteaba, pero decía cosas claves: “cuando sientas que ya no puedes más, haz otro intento y verás que si puedes. Si definitivamente no lo logras, sabrás que hiciste lo posible” Pág 17 “Mamá era la garantía de lo cotidiano, del encuentro al final del día para compartir el café y el pan, la salida a comprar los libros del colegio, los zapatos, los uniformes. Papá era lo diferente: nos recogía para salir a pasear, ir a las librerías, al cine, al circo, al ballet ruso, a comer hamburguesa y leche malteada al cream helado de la 33 con caracas, o a pasear” Pág 23 -[Hablando de su hermana] “ella ve estos años de otro modo. Dice que yo era la hija de papi y que ella solo

		contó para él mucho más tarde, que la empezó a respetar cuando ella decidió por encima de todo estudiar medicina. Helga estuvo más unida a mi mamá. De hecho se convirtió en su confidente cuando mamá empezó a rehacer su vida...” Pág 24 Social: En el colegio no gustaban las clases de historia Vera menciona “la historia de los indios solo valía en la medida en que llegaron los descubridores y les enseñaron cultura, [y después del 20 de julio], eso era todo: a partir de ahí (con intrincados capítulos) éramos la república de Colombia, libre y soberana, con ejército nacional e iglesia encargada de la moral y la educación pública.” (pág. 24) Personal: -“sentíamos que el mundo nos cabía en la cabeza y no solo queríamos el presente. Queríamos más: ser futuro, cambiar todo lo que a nuestro alrededor carecía de justicia, libertad, igualdad. Tomar en las manos nuestro propio destino, pero además hacernos cargo del destino de todos. Decir mi destino tenía también nombre de país y de continente”. (pág. 36)
	Lugar del amor	Familiar: “siempre tuve familia, todavía la tengo. Una familia especial. Cada uno estuvo ahí, a su manera. Padres y hermana. Y no solo porque papá siempre respondió por nosotras y mamá siempre nos acompañó, sino porque estaban, porque cumplieron con nosotras y no con las apariencias”. (pág. 23)

		Social: “Esa mañana recordé lo que me había dicho Claudia: todos los compañeros eran chéveres, que ser de la misma organización era cuestión de la misma piel, éramos aves de un mismo plumaje, porque el afecto entre compañeros era tan integro e incondicional que uno podía enamorarse de cualquiera de ellos” (pág. 72) Personal: “Sonaba tan heroico: morir por amor...”, “morir de amor. Estar dispuesta a dar la vida por amor, era el descubrimiento del amor, el tiempo de soñar y suspirar” (pág. 28) “...imposible pasar de largo este recuento sin hablar del amor. Seguía esquivo y en suspenso porque me encontré que era tan político como lo demás. Por eso el amor podía ser revolucionario o burgués. Y, al parecer, debía ser rojo como el compromiso político, no como el amor. Revolucionario era compartir la lucha y el amor. Y así habría de ser el compañero: siempre dispuesto a preferir la lucha al amor.” (pág. 51)
Sentido de pertenencia	Identidad de inmigrante	Familiar: “... recordaba lo que papá decía una y otra vez cuando me veía con el patriotismo alborotado: cuidado con exagerar ese nacionalismo, puede ser muy peligroso. Y ten presente que así hagas lo que quieras por este país, siempre encontraras gente que te diga que no eres de acá, que te quiere tachar de extranjera.” (pág. 38) Social: [En la universidad Nacional] “No tuve la bienvenida más amable, el profesor Vasco que dictaba

		antropología I , de entrada sentenció: Esa mona es una imperialista , por tanto sospechosa y poco confiable”...un compañero de clase pastuso le dijo una vez: “¿sabe? La diferencia entre usted y yo es que usted se crío con el violonchelo mientras yo me amamante con la quena. Ver menciona: “me lo dijo como si yo cargara con un pecado original. Falso o cierto el rotulo, ambos lograron lo que habían querido: ofenderme y hacerme sentir extraña. (pág. 38) Personal: [Viaje a Alemania a estudiar, convencida por sus padres] “pero lo central era el debate político sobre la reforma y la política educativas (en universidad alemana) fundamental para quienes habían crecido allí y vivido el movimiento, pero ajeno para mí... todo me sonaba a una revolución que se iba en echar discursos. Fue el argumento para no hacer el mínimo esfuerzo por integrarme a la nueva realidad. Y como suele pasarnos a quienes venimos de otras tierras, me sentía totalmente invisible frente a los jóvenes alemanes que hablaban y pisaban duro. Todos parecían tan seguros de sí mismos. nuestra formación era muy distinta, nos acercábamos de otra manera a los demás, más cautos, más tímidos, más modestos, más suaves. Y en ese país todo estaba tan hecho, tan organizado, que yo ni le quitaba ni le ponía... pero por encima de todo soñaba con la revolución, la nuestra, esa si de verdad, porque esto acá es pura revolución de lujo. Me volví pesada con los demás por mi obsesión y, por supuesto lo único que tenía que hacer era buscar mi camino de regreso. (pág. 41)
--	--	---

		-“La ida a Alemania no me sirvió para un título universitario ni para casarme con un europeo, que era el sueño secreto de un papá tolerante, pero con paradojas como todos. Me sirvió para saber que a pesar del origen y la educación, Alemania no era lo mío, y descubrir por fin mis orígenes. (Pág. 41) -“Regresé. Cuando el avión aterrizó en barranquilla y me devoró la bocanada de calor y aspiré el aire del caribe, me volvió el alma al cuerpo. Era como si el alma nunca hubiera viajado conmigo sino que me hubiera estado esperando. Lo único que sabía era que esto era lo mío. Y les di gracias a mamá y a papá por haberme hecho nacer y crecer en Colombia. Había regresado con una ganancia: la certeza esencial de saber de dónde venía. Faltaba tener claro hacia dónde iba y cuál era el camino” (pág. 46)
Procesos de Reivindicación social	Actos de reclamación de derechos	Familiar: “En mi casa yo me formé con criterios de justicia, lo que no necesariamente significa lucha política. El vivir en un mundo donde veía inequidades, desigualdades, pobreza, y el ver que tenía las posibilidades de hacer algo por supuesto me llevaba a preguntarme qué era eso que podía hacer para generar un cambio. Desde el colegio tuve compromiso con los temas sociales, un interés por lo que pasaba en el mundo y en el país. Yo diría que se trata de tener sensibilidad social” (Artículo: Vera Grabe presenta “Del silencio de mi Cello” Tomado de:

		https://www.museodeantioquia.co/noticia/vera-grabe-presenta-del-silencio-de-mi-cello/) -“en el medio en que vivía, no era lo más usual, la mayoría de los compas se había salido de la U. hoy valoro la enseñanza de papá de terminar las cosas que se comienzan” (pág. 87) Social: “No creo que la trayectoria académica riña con una opción política. Uno no toma decisiones políticas o de lucha por falta de formación. Yo soy de la generación de los sesenta, setenta, donde la revolución se planteaba muy ligada a la lucha armada y muchas veces eso no se oponía a una opción de paz. En mi generación tomamos consciencia y en la medida en que estudiábamos, tomábamos opciones” (Artículo: Vera Grabe presenta “Del silencio de mi Cello” Tomado de: https://www.museodeantioquia.co/noticia/vera-grabe-presenta-del-silencio-de-mi-cello/) Personal: “tal vez inconscientemente, quise dejar atrás la historia de mi familia. Ellos nos dotaron de buen estudio, conciencia social, valores, herramientas para ser gente, para ser mujeres que se pudiesen valer por sí mismas. Si ellos fueron víctimas de un régimen y de una guerra, seguramente por eso profundos mandatos o resortes que nos impulsan, algo me llevaba, no solo a querer tomar mi destino en las manos, a evitar que otros manipularan mi vida, sino a no aceptar la quietud ante situaciones injustas, cuando
--	--	---

		se percibe un tufo del irrespeto, el desconocimiento, la sumisión, el desprecio a la gente. Cerrar ojos y sentidos en Colombia es más difícil que asumir las consecuencias de ver y sentir. Y así fue como lo que para mis padres fue gratitud con Colombia y su gente, porque encontraron generosidad, respeto y reconocimiento, para mí se convirtió en compromiso” (pág. 45)
--	--	--